

MINISTERIO

Adventista

Septiembre | Octubre 2009



EL PAPEL BÍBLICO del pastor

El triunfalismo
del remanente

Predicar en medio
de una tormenta

Hermosos
son los pies



James A. Cress

Secretario ministerial de la Asociación General de la IASD.

El derrotero de Dios

Recientemente, un colega y yo nos preparábamos para iniciar un viaje, cuando tuvimos que escuchar del suegro de él instrucciones detalladas acerca de cómo conducir por una calle que nos era bastante conocida. Cuando el anciano terminó de hablar, mi colega dijo:

–Solo espera. Repetirá todo cuando estemos saliendo.

Dicho y hecho. Ya estábamos en el automóvil, listos para partir, cuando las mismas instrucciones fueron repetidas. Su preocupación era que saliéramos y retornáramos seguros al hogar.

Seguir una ruta o un mapa nos garantiza un viaje seguro, y la llegada a destino sin contratiempos. El Antiguo Testamento provee semejante derrotero. Nos habituamos a ver el libro de Josué como una historia dinámica de liberación magnífica, hechos milagrosos y conquistas gloriosas. Es todo eso y mucho más.

En nuestra imaginación, pintamos a Josué como el poderoso guerrero que ayudó a Moisés, espionando en la tierra, luchando por la justicia, liderando a Israel en la travesía del río Jordán y conquistando Jericó. A veces, lo imaginé en el apogeo de sus 40 años de edad, pero él ya era bastante anciano cuando Moisés murió. Caleb, su socio de espionaje, ya había alcanzado los 85 años. Así mismo, habiendo acumulado bastante experiencia, allí estaba él, listo para someterse y seguir fielmente la ruta establecida por Dios para su ministerio.

Dios habló a Josué (Jos. 1:1): Hoy, al Señor todavía le agrada hablar con sus líderes escogidos, así como habló con Josué. De hecho, orar no es solo derramar nuestras peticiones en sus oídos, sino escuchar su voz hablando a nuestro corazón y a nuestra mente. ¿Cómo debemos responder? Escuchando con atención.

Dios instruyó a Josué: “Ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo” (Jos. 1:2). Era la expresión del propósito que él tenía establecido para su pueblo. “Ustedes están aquí, pero quiero que se dirijan hacia allá”. Y, al seguir las instrucciones divinas, el pueblo fue impulsado a alcanzar la meta establecida: la Tierra Prometida. ¿Cómo debemos responder hoy? Obedeciendo las instrucciones.

Dios garantizó la victoria: “Yo os he entregado [...] todo lugar que pisare la planta de vuestro pie [...] Nadie te podrá hacer frente” (Jos. 1:3–5). Los líderes que siguen la conducción de Dios serán imbuidos del poder celestial. Ni fuerzas humanas ni demoníacas tendrán alguna ventaja sobre ti, cuando tus sueños son los sueños de Dios y sigues sus instrucciones. Entonces, ¡aventúrate!

Dios animó a Josué: “Esfuézate y sé valiente [...] no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra” (Jos. 1:6, 7). Los líderes que desean ser exitosos, no pueden oscilar entre dos opiniones. Deben permanecer firmes en una cosa, o fracasarán por cualquier motivo. Empéñate valientemente fue lo que dijo el Señor. Por lo tanto, actúa así.

Dios demostró la condición para el éxito: “Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros” (Jos. 3:5). Como pastores, somos llamados a la santidad. La fe viva y experimental toma en serio la Palabra de Dios, anticipa victorias y nos mantiene en la certeza de que Dios es fiel en el cumplimiento de sus promesas. En primer lugar, consagrémonos a él.

Dios prometió ampliar la influencia de Josué: “Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel” (Jos. 3:7). Es decir: “Te ayudaré a hacer grandes cosas. Ampliaré tu ministerio en la medida en que me permitas ampliar tu visión. Puedes confiarme tu reputación”. Entonces, no tengas miedo de soñar en grande.

Dios preparó el éxito: “Tú, pues, mandarás a los sacerdotes [...] cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán” (Jos. 3:8). El milagro no ocurrió hasta que los líderes se pararon junto al río. Hay tiempo de actuar y tiempo de esperar en el Señor, junto a los desafíos, anticipando la liberación de Dios. Sencillamente, lidera al pueblo.

Dios ordenó al pueblo memorizar sus hechos (Jos. 3:8): Israel precisaba memorizar los hechos portentosos de Dios. Así, hombres fuertes transportaron piedras de los barrancos y establecieron un memorial para que las futuras generaciones celebrasen al Señor. Sigamos el derrotero de Dios y celebremos lo que ha hecho por nosotros. Somos sus escogidos, sacerdocio real. ♣

La belleza de una vocación



Zinaldo A. Santos

Director de Ministerio, edición de la CPB.



En el capítulo 10 de su epístola a los Romanos, Pablo más de una vez realiza la persona de Jesucristo como prenda de nuestra justificación ante Dios. Al haber enfatizado que, a través de Cristo, esa vivencia puede ser experimentada indistintamente por todas las personas, el apóstol presenta los caminos a través de los cuales es posible llegar a ella: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Rom. 10:13-15).

En estas palabras, el predicador emerge como figura indispensable en el plan de Dios para la divulgación del evangelio. Para que los hombres y las mujeres lo invoquen y reciban la salvación, primeramente, ne-

cesitan escuchar las buenas nuevas transmitidas por los que fueron enviados. Hemos escuchado muchas veces que Dios podría cumplir su objetivo valiéndose del trabajo de los ángeles, pero prefirió contar con nosotros, lo que representa un privilegio inaudito concedido únicamente por causa de la inmensidad de su gracia.

La expresión: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian buenas nuevas!" incluye la belleza del compromiso, la perseverancia, la dedicación, y la entrega a la misión de llevar el evangelio a todas las personas en todos los lugares: montes, valles, campos empolvados o lodosos, por el asfalto o por entre el pedregullo, espinas y flores, en ocasiones de llanto o de risa, al pueblo o a la elite. Originalmente utilizada por Isaías (52:7), la expresión se refirió a los mensajeros que anunciaban la liberación de los judíos del cautiverio babilónico. Hoy puede ser aplicada al anuncio de la liberación del cautiverio del pecado, ofrecida a todas las personas.

En las palabras de Rusell N. Champlin: "desde el punto de vista del Cielo, no hay nada más encantador sobre la tierra como la propagación del nombre de Jesucristo, a menudo en necesidad. Ese trabajo puede tener, y generalmente lo tiene, poco del romance colorido que muchos imaginan. Generalmente esta tarea lleva al obrero a las circunstancias más extrañas y difíciles... con frecuencia será tentado a pensar que el viaje es por demás grande para él, llevándolo a anhelar el descanso para sus pies cansados y pesados. Pero su Señor le dice todo el tiempo: '¡Cuán bellos son los pies!' Y ese trabajo necesita ser hecho por los que ya lo conocen pues, de lo contrario, no podrá ser realizado, bajo ninguna hipótesis. 'No hay otro nombre...' Y tampoco existe otro método de evangelización" (*O Novo Testamento Interpretado Versículo por Versículo*, t. 3, p. 779).

A propósito del Día del Pastor, ¡celebrems ese privilegio! ¡Reflexionemos en esa responsabilidad! ♣

MINISTERIO adventista

Año 57 - N° 339 / SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2009
FOTO DE TAPA: SHUTTERSTOCK

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Dirección editorial:
MARCOS BLANCO
Responsable de la edición brasileña:
ZINALDO A. SANTOS
Consejeros:

BRUNO A. RASO, RANIERI B. SALES
Colaboradores especiales:
JAMES CRESS, NIKOLAUS SATELMAJER, WILLIE E. HUCKS II

Unión Austral: HORACIO CAYRUS; Unión Boliviana: SAMUEL JARA; Unión Chilena: PATRICIO BARAHOMA ALFARO; Unión Peruana del Norte: EDWIN REGALADO; Unión Peruana del Sur: RUBÉN JAIMES ZUBISTA; Unión Ecuatoriana: IVANCY ARAUJO; Unión Central Brasileña: EDILSON VALIANTE; Unión Centro-Oeste Brasileña: JOSÉ SOARES DA SILVA, HIJO; Unión Este Brasileña: GRACILIANO MARTINS, HIJO; Unión Norte Brasileña: FRANCISCO CARLOS BUSSONS

DA SILVA; Unión Noreste Brasileña: IVANAUDO BARBOSA DE OLIVEIRA; Unión Sur Brasileña: VALDIRMO QUADRADO.
Diagramador: CARLOS SCHEFER
Fotos: ARCHIVO ACES, SHUTTERSTOCK, PHOTO-DISC, DIGITAL VISION, FOXSTOCK, DIGITALSTOCK

Correo electrónico: aces@aces.com.ar

Si desea comunicarse con el Ministerio, escriba a la siguiente página:
www.dsa.org.br/elministerio

—103008—

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 618706	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA N° 10272

02 NOV 2009

ARTÍCULOS

- 9 HERMOSOS SON LOS PIES**
A pesar de nuestras debilidades, Dios nos ve y nos evalúa a través de los méritos de Cristo, y nos usa como heraldos de su evangelio.
- 12 EL TRIUNFALISMO DEL REMANENTE**
La existencia de un remanente no significa que la salvación sea exclusivamente de él.
- 14 PREDICAR EN MEDIO DE UNA TORMENTA**
Cuando las crisis golpean al predicador del púlpito.
- 17 LA TRINIDAD Y LA IGLESIA**
La asociación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu en el plan de salvación nos dice algo importante acerca de la vida de Dios.
- 21 CAMBIOS EN EL CULTO**
Cómo hacer que nuestra experiencia de adoración sea relevante sin abdicar a la fidelidad teológica.
- 25 EL PAPEL BÍBLICO DEL PASTOR**
Dios nos llama a vivir la vida que Jesús vivió. El ministerio pastoral no gira alrededor de nosotros, sino de él.
- 29 LAS ESCRITURAS Y LA EXPERIENCIA**
Necesitamos comprender que la aceptación de Cristo como Salvador personal no lleva automáticamente a alguien a seguir ciertos componentes del estilo de vida cristiano.
- 33 DEL CORAZÓN DE UN HIJO**
Pasado, presente y futuro

SECCIONES

- 2 CONSULTORIO PASTORAL**
El derrotero de Dios
- 3 EDITORIAL**
La belleza de una vocación
- 4 ENTREVISTAS**
Pastor para toda la vida
- 8 AFAM**
Carrera y vocación
- 34 DE CORAZÓN A CORAZÓN**
¿Dónde están las manos de Dios?



Zinaldo A. Santos

Director de
Ministerio, edición
de la CPB.

Geraldo Marski
Pastor jubilado.

Pastor para toda la vida

“Tengo 95 años y no me preocupa si estaré vivo o muerto cuando Cristo vuelva. En una o en otra circunstancia, lo veré”.

Es imposible no apreciar el escuchar al Pr. Geraldo Marski, ya sea en seminarios y sermones, o en un diálogo informal. Visitarlo en su chacra, en Hortolandia, San Pablo, repleta de árboles, flores y pájaros, es garantía de recibir una buena dosis de inspiración.

Nacido en Letonia, en 1913, llegó al Brasil en 1922, juntamente con su padre, su madrastra y una hijita de ella. La madre del pequeño Geraldo había fallecido en 1918. Como ya estaban trabajando y estudiando, sus cuatro hermanos se quedaron en Europa, mientras que el grupo recién llegado se estableció en Santa Catarina, más precisamente en Benedito Novo. Parte de su historia es contada por él mismo, con su contagioso buen humor, en esta entrevista en la que también comparte lecciones y consejos a los pastores de ayer y de hoy.

Su feliz unión de 64 años con la hermana Alaíde (fallecida el año pasado), dio como fruto a los pastores David (jubilado), Arthur (Asociación Río de Janeiro) y Pablo (Asociación Paulista Este).

Ministerio: ¿Cuándo y cómo tomó la decisión de ser pastor?

Marski: Cuando tenía doce años, tuve mi primer contacto con la Biblia. Acepté a Jesús como mi Salvador personal y decidí ser pastor, lo que parecía imposible pues, como secuela de una extraña fiebre acompañada de dolor en la pierna derecha, caminaba con dificultad. A causa del difícil acceso a los cuidados médicos, dos personas murieron por el mismo problema. A los dieciséis años, fui bautizado y sentí el deseo de ir al colegio como alumno becario. Aparentemente, era otro absurdo. No sabía siquiera una palabra en portugués y no tenía recursos. Frecuentemente, nuestra iglesia, en Benedito Novo, recibía la visita de pastores que incentivaban a los jóvenes a asistir al colegio, pues era necesario preparar pastores brasileños. En ese tiempo, había muchos extranjeros. Pero nadie se decidía. En cierta ocasión, mi pastor me recomendó al director de Jóvenes y Educación de nuestra Unión, pero él no aceptó, citando Malaquías 1:8, que se refiere al desagrado de Dios al recibir como ofrenda animal “cojo o enfermo”. Sin embargo, no me desanimé ni dejé de intentarlo. A comienzos de 1933, recibimos la visita del pastor Henrique Stoeher que, al saber de mi deseo, vino a hablar conmigo.

Esta vez, todo funcionó. En septiembre del mismo año, feliz de la vida recibí la invitación del colegio para ir hacia allí.

Ministerio: ¿Cómo fue la experiencia en el colegio?

Marski: En ese tiempo, el alumno becario trabajaba un año para estudiar otro. Era mucho trabajo. Durante el día, trabajaba en la chacra y, de madrugada, ordeñaba las vacas de la lechería. Después de algún tiempo, decidí colportar durante las vacaciones. Los primeros intentos de venta fueron difíciles, pero perseveré y, en esas primeras vacaciones, terminé consiguiendo cuatro becas. Volví al colegio como alumno regular, pasé a dedicarme a los estudios y también a la lengua portuguesa, que era mi punto débil. Venciendo todos los obstáculos, me gradué en 1941.

Ministerio: ¿Y el comienzo del trabajo?

Marski: En la época en que terminé el curso teológico, el director del seminario me dijo que jamás debía ser pastor. Para él, mi lugar estaba en la oficina. Su argumento era que los mejores tesoreros eran alemanes. Entonces, comencé trabajando en la tesorería, tarea que hice con mucho cariño. En 1942, la División Sudamericana invirtió mucho en una campaña de evangelización, dirigida por el Pr. Walter Schubert, en Curitiba. Alquilaron el auditorio del centro de la ciudad y formaron un buen equipo de obreros bíblicos, pero el resultado no fue el esperado. Al transferirse las reuniones a la iglesia, era necesario que alguien reavivara el interés del pueblo, y fui destinado a ser obrero bíblico. Ese fue un gran desafío. Busqué interesados entre los familiares y amigos de los hermanos adventistas y, a través del trabajo personal, se bautizaron 25 personas. Ese número fue considerado un éxito extraordinario. Fue solo después de siete años que fui ordenado al ministerio. Había quien creía que no debía suceder, por causa de mi defecto físico y de mi dificultad con el idioma. Pero Dios cuidó de todo.

Ministerio: Además de Curitiba, ¿en qué otros lugares trabajó?

Marski: Luego fui a Siqueira Campos, Cambará y Jacarezinho (PR); Joinville (SC); y Londrina (PR). De Londrina, fui a Cuiabá (MT) que, en aquel momento, era un lugar difícil para vivir; pero el trabajo fue muy bendecido. Allí fui nombrado presidente de la Misión Matogrossense, pero no acepté inmediatamente. Les respondí a los líderes que deseaba tener una señal de Dios al respecto. Sugerí que nombraran a otra persona. Si esta no aceptaba, yo

iría. Propusieron a diez colegas, pero ninguno aceptó. Entonces, finalmente, acepté. Y Dios, una vez más, bendijo grandemente el trabajo. La Misión atravesaba una gran crisis financiera, y hasta se pensó en deshacerse del Hospital del Pénfigo. Todo fue resuelto con trabajo y oración, y todavía hoy el Hospital Adventista de Campo Grande está allí.

Ministerio: ¿Cuál trabajo le gustó más: presidente o pastor de iglesia?

Marski: Siempre amé ser pastor de iglesia. Me tomé muy en serio el consejo que escuché de un líder de la Asociación General, al hablar de un grupo de administradores. Decía que podíamos ser administradores, pues la iglesia necesitaba de ellos. Pero jamás deberíamos permanecer todo el tiempo en esa función, a fin de no correr el riesgo de perder el encanto pastoral. Y eso es verdad. El mayor placer que un pastor puede sentir es llevar a las personas a Cristo. Todo es importante, pero contribuir directamente a la salvación de alguien es esencial, insuperable. Los que trabajan muchos años en el sector administrativo terminan teniendo poco tiempo incluso hasta para estudiar la Biblia. Como resultado, se oxidan. Predican siempre el mismo sermón, tienen dificultad para realizar hasta una semana de oración y pierden el gozo de ver personas convertidas directamente por su trabajo.

Ministerio: ¿Planeó y dirigió la crianza de sus tres hijos para que también se convirtieran en pastores, o simplemente sucedió?

Marski: Entre esas 25 personas bautizadas en la campaña de evangelización de Curitiba, se encontraba Alafde, una chica que había sido bautista y que se convirtió en mi esposa. Yo tenía 29 años y ella fue mi primera novia. Durante el noviazgo, le hablé sobre nuestro estilo de vida pastoral, las limitaciones financieras, la dedicación integral, los traslados y otras cosas. En respuesta, ella dijo que, cuando era bautista, ella deseaba casarse con un pastor de esa denominación. Ahora, siendo adventista, quería realizar ese sueño con un pastor adventista. Entonces, nos casamos y vivimos muy felices hasta que la muerte nos separó. Tuvimos tres hijos que también son pastores. Con respecto a la razón de la elección de ellos, digo lo siguiente: no premedité nada, todo sucedió naturalmente. Pero cuando un padre se siente feliz en su profesión, la tendencia de los hijos es seguirlo. Siempre fui un pastor feliz, mi esposa era feliz, mantuvimos el hábito de hacer diariamente el culto familiar, nunca nos quejamos. Algunas veces, aun siendo víctima de actitudes cuestionables de algunas personas,

“El mayor placer que un pastor puede sentir es llevar a las personas a Cristo”.

nunca nos permitimos criticar a los líderes o a cualquier persona delante de nuestros hijos. Hoy, además de mis hijos David, Arthur y Paulo, mi nieta está casada con un pastor y mi nieto menor está en el seminario. Entonces, pronto seremos seis pastores en la familia.

Ministerio: *¿En qué año se jubiló y qué ha hecho desde entonces?*

Marski: Me jubilé en 1980 y continué disfrutando mucho mi obra pastoral. No estoy tan activo como antes, pero todavía predico y doy semanas de oración; no me siento olvidado ni tengo quejas. Todas las pruebas que enfrenté en el ministerio activo fueron revertidas para mi bien. Actualmente, viajo con libertad, sin precisar el voto de comisiones o el permiso de mi presidente, aun cuando necesite cuidados especiales por causa de la locomoción en silla de ruedas. Continué estudiando, hablando del amor de Dios y escribiendo. Soy amigo de niños y jóvenes. Después de jubilarme, fui a las regiones norte y nordeste, y al exterior, para hacer semanas de oración y para dar seminarios en concilios pastorales.

Ministerio: *¿Cuál es el mejor recuerdo que tiene de su obra pastoral?*

Marski: Son muchos recuerdos. Personas que se convirtieron, vidas transformadas, iglesias edificadas. Siempre tuve muchos amigos y pude ayudar a gran cantidad de personas. Me gusta mucho recordar la historia de Pedrito, un niño de doce años que conocí cuando trabajé en Londrina. Contrajo péñfigo foliáceo, el "fuego salvaje" que los indios también llamaban "soplo del diablo". Lo encontré huérfano de madre, tirado en su lecho, pudriéndose de la cabeza a los pies. Mal podía aproximarme a él, por causa de su mal olor. Aun así, llamé a los periodistas de un periódico local, para que escribieran un artículo sobre el tema. La noticia sensibilizó a un empresario, y él se ofreció a pagar el taxi aéreo, a fin de que el niño fuese a nuestro Hospital del Péñfigo, en Campo Grande (MT). Un médico dijo que no había más solución. El niño no podía vestirse, de manera que lo enrollamos en un lienzo y lo colocamos en la zona de carga del avión. Cuando llegamos a Campo Grande, ningún taxista quiso llevarlo al hospital. Tuve que apelar al prefecto y él ofreció una ambulancia. Finalmente, el niño fue internado. Cuando trabajé en Mato Grosso, gracias a Dios, tuve la alegría de verlo curado. Todavía vive.

Ministerio: *¿Existió algo que lo haya dejado triste?*

Marski: Pocas cosas, como ya dije, pero Dios revirtió todo en mi favor. Una cosa que me dejaba muy triste, y todavía casi me parte el corazón, es ver que se realizan campañas de evangelización y que, después, las personas dejan la iglesia por falta de cuidado. Parece que todavía tenemos muchas "parteras" y pocas "niñeras". Mucha gente comprometida a conquistar a las personas, pero poca gente dispuesta a cuidar de ellas. No existe mejor trabajo que traer a las personas a la iglesia y continuar dándoles asistencia, para que crezcan y sean afirmadas en la fe que abrazaron. No es solo ayudar espiritualmente sino, si fuera necesario, ayudar materialmente también. Creo que los grupos pequeños pueden ayudar.

Ministerio: *¿Aprecia los grupos pequeños?*

Marski: Me gustan mucho. Además, en mi tiempo, ya hacíamos grupos pequeños. Siempre nos reunimos para estudiar la Biblia, cantar y orar unos por otros. Si nadie más hacía grupos pequeños en esa época, entonces se puede decir que comenzaron conmigo, pero no quiero tener gloria por eso.

Ministerio: *¿Cuáles son las diferencias que ve entre la iglesia y los pastores de su época, y los de hoy?*

Marski: No tengo dudas de que estamos viviendo en los días de Laodicea. Muchas personas no asisten a los cultos, no participan de las actividades misioneras, solo figuran. Cuando hay una fiesta, todo el mundo aparece, pero después todo cae en la rutina de siempre. Sin embargo, la Biblia dice que la Tierra será iluminada con la gloria del Señor y habrá un reavivamiento. Podemos decir que los líderes están trabajando con ese objetivo. El "Proyecto Esperanza", que mi amigo el Pr. Erton Köhler creó en la División Sudamericana, está movilizándolo a la iglesia y es un ejemplo para el mundo. No es necesario una gran oratoria, sino oración, dedicación, simplicidad y el poder de Cristo. Jesús hablaba con tanto poder y simplicidad que hasta los niños lo entendían.

Ministerio: *¿Un consejo para los pastores jubilados?*

Marski: No oxidarse. Muchos estudian, colportan, trabajan mucho en las iglesias. Después, se mudan a algún lugar y quedan aislados, como si estuviesen diciendo: "¡Ahora, mi alma, descansa, come, bebe y disfruta!" Hasta cierto punto, tienen algo de razón, porque la jubilación es un tiempo de descanso en sí misma. Pero el pastor no puede parar totalmente. Fui ordenado hasta la muer-

te. Como dijo Pablo: "¡ay de mí si no anunciare el evangelio!" Continúen en la sencillez de Cristo, prediquen, lean bastante y, en la medida de lo posible, sigan dando estudios bíblicos.

Ministerio: ¿Y un consejo para los pastores que están en actividad?

Marski: No trabajen pensando en las cosas materiales. Sigán el ejemplo de Cristo: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:33). Sean humildes, sencillos como Cristo, dedicados al tra-

bajo. Prediquen, visiten al pueblo, den estudios bíblicos, oren y lean bastante para que, cuando sean viejitos, todavía sean buscados como consejeros. Siempre les digo a las personas que me buscan: no tengo plata ni oro, pero puedo orar. Nuestro gran objetivo es llevar a las personas al Reino de Dios. Esa debe ser nuestra primera preocupación. Tengo 95 años y no me preocupa si estaré vivo o muerto cuando Cristo vuelva. En una o en otra circunstancia, lo veré. Esa es mi bendita esperanza. Lo que deseo es estar acompañado de los "que me dio el Señor", sean familiares o hermanos en Cristo. ♡

24 de octubre de 2009

DÍA DEL PASTOR

Y DE LAS VOCACIONES MINISTERIALES

"¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" Romanos 10:15

DIVERSIDAD LATINOAMERICANA ASOCIACIÓN MINISTERIAL



Carrera y vocación

Regina M.
Nunes

Esposa de pastor
en la Asociación
Central del
Amazonas.

No existe mayor privilegio que trabajar para Dios.

Cuando todavía somos jóvenes, acostumbramos pensar que todas las cosas en la vida son más sencillas de lo que parecen. Por otro lado, con el pasar del tiempo, nos enfrentamos con la realidad y nos sorprendemos.

A los dieciséis años, imaginaba que sería una buena médica y que me dedicaría por mucho tiempo a mi profesión. No obstante, cuando comencé mi noviazgo con un estudiante del segundo año del seminario de Teología, ocurrió un gran cambio en mis planes. Era mi primer novio, pero me tomaba todo muy en serio. Comencé a pensar en cómo armonizaría mi profesión con el trabajo pastoral. Pensé en interminables turnos de guardia en los hospitales y concluí que nuestros planes no se concretarían.

Luego de mucha oración, opté por la odontología. Podría tratar a las personas, no habría guardias, estaría en condiciones de dedicarme al ministerio, lado a lado con mi futuro esposo, y todavía me quedaría tiempo suficiente para dedicarle a mi familia. Todo parecía perfecto. Rendí el examen de ingreso a la universidad, pidiéndole a Dios que no me permitiera aprobar, en el caso de que no fuera su voluntad. Fui aprobada y comencé el curso, como una alumna más del grupo, con 17 años recién cumplidos.

Luego de cuatro años de noviazgo y cuatro de facultad, en solo una semana, nos casamos y me gradué. A pesar de todo, desde el comienzo de nuestra vida de casados y de trabajo pastoral, percibí que las cosas no serían fáciles para mí como dentista. Tener un consultorio odontológico era algo muy caro, y transportar los equipamientos de un lugar a otro era prácticamente imposible. Por eso, necesitaba conseguir trabajo en obras sociales o clínicas de las ciudades donde vivíamos, lo que siempre era un desafío muy grande. Muchas veces, luego de conseguir el trabajo, en poco tiempo necesitaba pedir licencia, por causa de algún llamado o transferencia.

En cualquier área de la vida profesional, nunca es fácil comenzar. Pero pasar la vida comenzando puede ser desgastador. He vivido esa experiencia durante casi tres décadas.

Algunos colegas de ministerio acostumbraban a bromear con mi esposo, diciendo que debía estar

muy tranquilo financieramente; a fin de cuentas, estaba casado con una dentista. No le creían cuando les decía que también teníamos apuros económicos. Enfrentábamos dificultades financieras. Mi esposo sugería que cambiara de profesión y comenzara a dar clases. Años atrás, quien tuviera formación superior en el área de la salud podía dar clases de ciencias o biología. Por otro lado, la idea no me entusiasmaba. No me sentía capacitada para ser profesora.

Pasaron muchos años. Hace 27 que me gradué y, ahora, además de todas esas dificultades, enfrento el prejuicio de ser considerada una "dentista desactualizada". Pero los problemas y el pasar del tiempo me hicieron entender algunas cosas muy importantes. Entre ellas, cito las siguientes:

Dios no planeaba que fuera profesional de la salud. Como me gustaba esa área, solo me permití trabajar en ella, aun de forma esporádica.

El Señor siempre suplió nuestras necesidades. Dios siempre es fiel en el cumplimiento de sus promesas. Los medios utilizados por él fueron los más diversos, pero el Señor siempre proveía un medio para que tuviéramos todo lo que era necesario.

Ser esposa de pastor fue lo que Dios planeó para mí. Tal vez, haya demorado un poco para entender el verdadero plan que Dios tenía para mi vida. Pero, qué alegría indecible experimenté cuando llegué a esa conclusión. Créelo, ¡eso fue muy importante para mí! Mi Dios no le hizo un llamado solamente a mi esposo. Yo también fui llamada al ministerio pastoral a su lado. ¡Fui escogida por el Señor como su ayudadora!

No sé si ejeres alguna profesión ni si se adapta al trabajo pastoral. No sé nada acerca de tus entradas, ni si tus sueños profesionales se cumplieron. Pero sé lo que aprendí por experiencia propia: no existe mayor privilegio que trabajar para Dios. Durante los años, he experimentado esa alegría junto a mi esposo. Muchas veces, participar del trabajo pastoral me ha hecho sentir que soy "pastora" voluntaria. Y ver los frutos de ese trabajo en sociedad hace que todo haya valido la pena. Estoy inmensamente agradecida a Dios por el privilegio de trabajar en su causa. ♡

Hermosos son los pies



Ozeas C. Moura

Editor asociado de libros confesionales de la Casa Publicadora Brasileña.

A pesar de nuestras debilidades, Dios nos ve y nos evalúa a través de los méritos de Cristo, y nos usa como heraldos de su evangelio.

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” Este texto se encuentra en la segunda parte del libro de Isaías, que abarca los capítulos 46 al 66, en la sección que aborda la restauración de Sion (49:14-55:13) y en la perícopa de 52:7 al 12, que es una profecía acerca del retorno de los exiliados a Jerusalén.

Así, a través del profeta Isaías (c. 740 a.C.), Dios previó no solo el cautiverio babilónico (586 a.C.-538 a.C.), sino también el regreso de los cautivos y la reconstrucción de la capital, Jerusalén, obra emprendida por Zorobabel (tal vez el nombre babilónico de Sesbazar, mencionado en Esdras 1:8, 11; 5:14, 16), Esdras y Nehemías.

Se debe señalar que la perícopa de Isaías 52:7 al 12, que incluye el texto en análisis, constituye una introducción al capítulo 53, que trata del “Siervo sufriente”, considerado una alusión a los sufrimientos del Mesías. Así, esta perícopa se refiere al anuncio de la liberación del pueblo de Dios en dos aspectos: primeramente, del cautiverio babilónico y, en segundo lugar, de la liberación del pecado, por medio del Mesías, Jesucristo.¹

En este artículo, analizaremos el contenido de Isaías 52:7, al igual que su aplicación a los modernos “mensajeros de buenas nuevas”; es decir, todos los que oyen el “Id” comisionado por Jesús en Mateo 28:19 y aceptan la invitación para trabajar en su viña (Mat. 20:4).

EL MENSAJERO

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas!”

En tiempos antiguos, el mensajero o heraldo debía tener pies veloces, a fin de poder transmitir el mensaje con la máxima urgencia posible. En caso de invasión enemiga, la comunicación de su mensaje era crucial para que el ejército fuese inmediate-

te al encuentro del enemigo. En caso de anuncio de victoria o de tregua pactada entre los contendientes, la comunicación de que la guerra había cesado traía alivio a las poblaciones que estaban bajo la tensión y en sufrimiento, debido a la escasez de alimento y de agua. En estos casos, no se prestaba atención a la hermosura de los pies de un mensajero, pero sí a su eficacia, agilidad y velocidad.

En Isaías 52:7, no obstante, se habla de cuán hermosos son los pies. Una razón posible para esto tal vez sea el tenor del mensaje: anuncio de buenas noticias, que incluyen paz, cosas positivas, salvación, y dominio de Dios sobre el universo pero, ante todo, sobre los enemigos de su pueblo. Se trata de un anuncio que transmite gran alegría al pueblo, al punto de que los pies del heraldo son considerados “hermosos”. Para los exiliados judíos en Babilonia, los que transmitieron el anuncio del decreto de Ciro en el 538 a.C. fueron mensajeros de pies “hermosos”. Después de largas décadas en cautiverio, finalmente despuntaba un nuevo día de libertad, que les permitía regresar a Sion.

En una aplicación secundaria, hermosos también son los pies de todos los que anuncian el evangelio; es decir, las buenas nuevas del perdón y la salvación encontrados en Cristo, como reconoció el apóstol Pablo: “¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!” (Rom. 10:15).

La verdad es que ningún predicador es perfecto. Pero, por medio de los méritos de Cristo Jesús, Dios nos considera perfectos. Considera “hermosos”, o sin defecto, no solo los pies, aquí empleados como metonimia (la parte por el todo), sino también a los propios mensajeros. “Si os entregáis a él y lo aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos por consideración a él. El carácter de Cristo toma el lugar del vuestro, y vosotros sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado”². Por lo tanto, no

La verdad es que ningún predicador es perfecto. Pero, por medio de los méritos de Cristo Jesús, Dios nos considera perfectos.

solo con respecto a los predicadores, sino en relación con su iglesia como un todo, la evaluación de Cristo es la siguiente: "Toda tú eres hermosa, amiga mía, y en ti no hay mancha" (Cant. 4:7).

Cuán importante es saber que, a pesar de nuestras faltas, Dios nos ve y nos evalúa a través de los méritos de Cristo Jesús, y nos usa como sus heraldos de buenas nuevas. Qué gran privilegio es saber que, a pesar de nuestras debilidades, él nos usa como "embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros" (2 Cor. 5:20). La evaluación que Dios hace de sus mensajeros es altamente positiva, pues la justicia de su Hijo, Jesucristo, les es acreditada. Y, así justificados, pueden ser instrumentos para llevar personas a Dios, "el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3:26).

EL MENSAJE

"...del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!"

"**Del que anuncia la paz**". El término "paz" aquí empleado es *shalom*, cuyo significado es "paz, bienestar, tranquilidad, salud".³ Para los cautivos judíos, no podría haber noticia mejor que la de que Ciro había decretado el regreso de ellos a su patria ancestral, donde podían disfrutar de bienestar y tranquilidad. Por otro lado, aun en su tierra, los judíos no tuvieron tanta paz como deseaban. En los tiempos de Ester, aún bajo el dominio persa, Amán casi llevó a cabo su plan de destruir a toda la descendencia judía.

Durante el dominio griego, a través de los gobernantes seléucidas, hubo un intento de descaracterizar la religión y la cultura de los judíos, y solo la revuelta de los macabeos impidió que esto sucediera. Y, bajo el dominio romano, los judíos vieron su capital, Jerusalén, y su templo destruidos en la primera revuelta contra Roma y, finalmente, fueron expulsados de Palestina, por causa de su rebelión contra el yugo romano (132 d.C.-135 d.C.). El cumplimiento pleno del anuncio de paz sucederá con la aceptación de Jesús, el "Príncipe de paz" (Isa. 9:6) por parte de judíos y de gentiles. Como nunca antes, las personas están buscando significado, bienestar y tranquilidad. Pero ninguna de estas cosas puede ser encontrada en promesas de políticos, sistemas de gobierno, ideologías, dinero, posición social, ni en cualquier obra o providencia humana. La paz puede ser encontrada solo en una persona: Jesucristo. "La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo" (Juan 14:27). Así, el mensaje de que las personas pueden disfrutar verdadera paz es muy

actual y debe ser proclamada como buena noticia a un mundo violento, angustiado y sin rumbo.

"**Del que trae nuevas del bien**". La expresión "nuevas del bien" es la traducción de *tôb*, palabra hebrea que tiene el significado de "bueno, favorable, festivo, delicioso, agradable".⁴ Aquí, el término designa la bondad de Dios,⁵ manifestada en sus hechos salvadores, especialmente al mover el corazón de Ciro para conceder libertad a los cautivos judíos. En verdad, a pesar de su justicia en permitir el cautiverio, por su misericordia, Dios recordó a su pueblo y se mostró "favorable" hacia él.

Pero el anuncio de "cosas buenas" también será plenamente cumplido con el anuncio del evangelio, las "buenas nuevas" de que Dios, en Cristo, se hizo "favorable" para con los pecadores, concediéndoles su gracia (*járis*); es decir, su favor inmerecido.

"**Del que publica salvación**". El vocablo "salvación" es la traducción de *yeshu'ah*, que significa "liberación", "salvación", y se refiere principalmente a la acción de Dios de ayudar.⁶ Este vocablo guarda estrecha conexión con *Yehoshua'*, nombre hebreo de Josué, cuyo significado es "Yahvé es salvación". Este nombre hebreo tiene en "Jesús" su equivalente griego, y con el mismo significado. El hijo de María debía ser llamado Jesús, "porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mat. 1:21).

Para los judíos cautivos, era motivo de regocijo saber que Dios trajo "salvación"; es decir, liberación del yugo babilónico, a través de Ciro, su ungido ("mesías", ver Isa. 45:1). Este rey persa es símbolo del gran Ungido, el Mesías Jesús de Nazaret, enviado por Dios para poner a disposición de la humanidad la salvación. Para los que vivieron o viven luego de la encarnación de Cristo, su ministerio y muerte sacrificial, es motivo de júbilo saber que, a través del "Cordero de Dios" (Juan 1:29), hay liberación de la culpa del pecado (justificación), del poder del pecado (santificación) y, finalmente, en la segunda venida de Jesús, liberación de la presencia del pecado (glorificación). Y este mensaje no perdió su importancia desde los días de Isaías. Hoy, más que nunca, los mensajeros de Dios deben hacer sonar el anuncio de liberación que es posible a través de Cristo.

"**Del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!**" El anuncio de que Dios está trayendo paz, cosas buenas y salvación a su pueblo culmina con la certeza de que Yahvé reina. Los judíos exiliados debían tener en mente que Dios no había perdido el control de los eventos mundiales. Para muchos de ellos, los dioses babilónicos habían prevalecido sobre Yahvé, dado que no impidió que su pueblo fuera vencido y llevado al cautiverio.

Yahvé había permitido el cautiverio como su obra purificadora para el pueblo escogido, para que cumplierse su papel de ser la luz del mundo y la sal de la Tierra. Pero, en el momento adecuado, intervino a través de Ciro, su ungido, y rescató a su pueblo de las manos de los babilonios. "Aunque no lo parezca, Dios todavía rige los asuntos terrenales. Su poder para librar a su pueblo y, más tarde, el triunfo del Evangelio prueban que reina él, y no Satanás (Apoc. 11:15)".⁷

Pero el cumplimiento pleno de esta profecía acerca del reinado de Yahvé todavía está en el futuro. Ocurrirá cuando, luego del milenio, Satanás, los ángeles rebeldes y los perdidos se postren ante Cristo, confesando que él es el Señor (Fil. 2:10, 11).

HERALDOS MODERNOS

Los modernos heraldos del evangelio también deben anunciar que Dios todavía controla los eventos del mundo. Permite la obra del mal hasta el momento en que todos en el universo vean quién es él y quién es Satanás, el archienemigo del bien. Así, el mal no tendrá la última palabra. Cristo reina hoy en el corazón de los que lo aceptan como Dios y Señor. Y luego se sentará en el trono de su gloria, como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apoc. 19:16).

Dios podría hacer que, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, todos comprendiesen el evangelio. Podría emplear a los ángeles para evangelizar el mundo. Pero prefirió contar contigo y conmigo, querido pastor, humanos e imperfectos heraldos modernos del evangelio. Dios nos capacita para esta obra. Purifica nuestra vida (Isa. 6:6, 7), dará poder y agilidad a nuestros "pies" (Hech. 3:19) o a cualquier otro órgano del cuerpo utilizado en la predicación del evangelio. Deseamos fervientemente que el mal sea extirpado de la experiencia humana y que el reino eterno de Dios sea establecido. Entonces, cumplamos fielmente nuestro bendito papel de heraldos de las buenas nuevas de que, a través de Cristo, la paz es posible, las cosas buenas realmente pueden suceder, la liberación del pecado es una realidad y que Dios todavía tiene bajo su control los eventos del mundo. En el momento correcto él, una vez más, intervendrá en la historia de la humanidad, para llevar a sus hijos exiliados a la Sion celestial.

"¡Mira! Son los pies de un heraldo que se apresura sobre los montes, con buenas nuevas de alegría, con noticias de alivio, diciendo en voz alta a Sion: ¡Tu Dios reina!"⁸ ♡

Referencias

¹ Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista* (Boise: Pacific Press Publishing Association, 1985), t. 4, p. 325.

² Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 62.

³ W. E. Vine, *Dicionário de Vine* (Río de Janeiro: CPAD, 2003), p. 217.

⁴ *Ibid.*, p. 55.

⁵ C. H. Pfeifer, *Dicionário Bíblico de Wycliffe* (Río de Janeiro: CPAD, 2007), p. 323.

⁶ W. E. Vine, *ibid.*, p. 276.

⁷ *Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 325.

⁸ Traducción de R. E. Price, *Comentário Bíblico Beacon: Isaías a Daniel* (Río de Janeiro: CPAD, 2005), t. 4, pp. 158, 159.





Ángel Manuel Rodríguez

Director del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

El triunfalismo del remanente

La existencia de un remanente no significa que la salvación sea exclusivamente de él.

Los adventistas del séptimo día han aceptado Apocalipsis 12:17 y 14:6 al 12 como la descripción de su identidad y su misión como pueblo remanente de Dios en el tiempo del fin. Pero esa interpretación ha llevado a muchas personas a la conclusión de que la comprensión adventista sobre el concepto de remanente es ofensiva, exclusivista y triunfalista. A su vez, esta opinión está basada en una comprensión distorsionada de los hechos bíblicos y de la manera en que los adventistas aplican los referidos textos a sí mismos. Existen algunas cosas específicas que podemos decir en respuesta a la mencionada acusación.

GRUPO PARTICULAR

La aplicación del concepto de remanente a un grupo específico de personas a través de las que Dios está cumpliendo particularmente su propósito para la raza humana está presente en todas las Escrituras. Existió Noé, el único que fue encontrado justo en su generación, remanente fiel, que proclamaba juicio contra la humanidad (Gén. 7:1). Elías y los 7.000 israelitas permanecieron fieles al Señor, durante la apostasía nacional de Israel (1 Rey. 19:10, 18). En verdad, Elías habló contra la apostasía y anunció el juicio de Dios contra su pueblo.

¿Sería correcto decir que, cuando los profetas y las personas que se unieron a ellos en la preservación y la práctica de la verdad divina se veían como fieles, estaban siendo ofensivos, exclusivistas y triunfalistas? Lo mismo podría ser aplicado a Jesús y su mensaje, al trabajo de los discípulos y a la comunidad cristiana apostólica, constituida por él y su fiel remanente.

A lo largo de la historia, el pueblo remanente de Dios solo ha cumplido la tarea que le fue asignada por el Señor. Al hacerlo, revelaron su verdadera identidad y la profundidad de su compromiso con su Redentor. Su fidelidad los separó de los que escogieron una vida de rebelión y violación del pacto.

CRISIS

Las Escrituras dejan en claro que el pueblo remanente de Dios enfrentó muy frecuentemente momentos de crisis social y espiritual. Eso sucedió en el contexto de la apostasía y la opresión, como durante el ministerio de Elías (1 Rey. 17-19; ver también Sof. 3:11-13). En la Biblia, encontramos referencias significativas al remanente, inmediatamente antes, durante y después del exilio. En esos periodos históricos, Israel y Judá violaron el pacto hecho con el Señor, pero él preservó para sí un remanente de entre los que permanecieron fieles.

En este modelo, una de las funciones del remanente era el servicio. Fueron llamados por Dios para servir a sus semejantes, invitándolos a ejercer servicio no dividido (Isa. 66:18-20). De hecho, a veces ellos mismos tenían que ser conducidos por una experiencia de purificación, sugiriendo que también estaban en constante necesidad de la gracia de Dios (Sof. 3:9; Apoc. 3:14-22). Por lo tanto, el pueblo remanente de Dios fue llamado, por medio de su gracia, a prestarle un servicio humilde. En el concepto bíblico de remanente, no hay lugar para la glorificación propia ni el triunfalismo.

INCLUSIÓN

La existencia de un remanente no significa que la salvación sea exclusivamente de él. Es verdad que la historia del concepto de remanente muestra que ha estado marcado por ideas exclusivistas. Eso fue particularmente el caso de la comunidad de Qumran, localizada cerca del Mar Muerto. A pesar de todo, la verdad es que el pueblo de Dios no está restringido a grupos étnicos, religiosos ni sociales. Se encuentra en todo lugar.

Una eclesiología bíblica del remanente presupone que Dios está activamente comprometido en la salvación de las personas que se encuentran fuera del remanente. El trabajo del Espíritu Santo alcanza a toda persona, aun en la ausencia de la

acción concreta del pueblo de Dios. El Espíritu Santo, como viento, “sopla de donde quiere” (Juan 3:8). Podemos sugerir que la totalidad del pueblo de Dios es mayor que el remanente (Apoc. 12:17; 18:4). Eso debe descartar de una vez por todas cualquier acusación de exclusivismo en la eclesiología y la soteriología adventista.

EL MENSAJE

El remanente bíblico siempre tuvo un mensaje de gran relevancia e importancia para el pueblo de Dios, en un momento particularmente histórico. Ese mensaje, frecuentemente, contenía elementos de juicio contra la comunidad religiosa más amplia, pero su intento era proclamar salvación (Isa. 58:9-14). El blanco principal del mensaje del remanente siempre ha sido salvador, incluyendo la restauración de la verdad y el rechazo de la apostasía (Isa. 8:16-20; Apoc. 14:6-12). Es eso lo que encontramos en los profetas bíblicos, en Jesús y en la iglesia apostólica.

PELIGROS COMUNES

Toda comunidad religiosa que pretenda tener identidad y misión particulares (es decir, que

pretenda poseer un mensaje de valor y relevancia universales, y requiera de los miembros en perspectiva la aceptación de creencias y prácticas específicas consideradas innegociables en la vida de esa comunidad), corre el riesgo de ser acusada de arrogancia, triunfalismo y exclusivismo. Por otro lado, tal acusación puede ser impertinente.

Como adventistas, debemos hacer todo para evitar actitudes y discursos que, en la opinión de algunos, puedan dar razón a los que nos acusan. Consecuentemente, al interactuar con otros cristianos, es importante expresar nuestra eclesiología con claridad. No hay necesidad de ofender a alguien a través de la proclamación de nuestro mensaje. En el caso de que las acusaciones continúen, es importante no dejarnos intimidar por ellas ni considerarlas válidas. Si sabemos quiénes somos y también sabemos que la acusación es incorrecta, lo único que tenemos que hacer es continuar cumpliendo nuestra misión como pueblo remanente de Dios para el tiempo del fin. ♡

El blanco principal del mensaje del remanente siempre ha sido salvador, incluyendo la restauración de la verdad y el rechazo de la apostasía.





Charles A. Tapp

Pastor de iglesia
en Takoma Park,
Maryland, Esta-
dos Unidos.

Predicar en medio de una tormenta

Cuando las crisis golpean al predicador del púlpito.

Al haber sido pastor durante más de 25 años, tengo mi propia cuota de visitas a hospitales. La mayoría de estas visitas simplemente eran para dar una palabra de ánimo a un feligrés que estaba allí durante una breve estadía. Pero también ha habido de las otras, que le han arrancado lágrimas no solo a mis ojos, sino también a mi corazón. Ya sabes, cuando el médico viene a transmitir el diagnóstico a la familia, y no son buenas nuevas. Estos son los momentos que te dejan con una sensación de profundo desaliento y sin palabras, a pesar de lo que puedas haber aprendido en las clases de ministerio pastoral. He descubierto que para un pastor, durante estos momentos, la forma más eficaz de ministrar es simplemente el ministerio de la presencia. Si bien visitar a los enfermos y a los sufridos nos encuentra, en muchas ocasiones, tratando de hacer lo mejor, los años de ministerio me han enseñado a abordar esta actividad con cierto grado de profesionalismo y gracia.

Pero hubo una visita de la que todavía no me he recuperado. Esa vez, no estaba allí meramente para compartir una palabra de ánimo con un miembro de mi congregación, porque no era un feligrés el que yacía en la cama cuando el doctor emitió su diagnóstico. El paciente era mi esposa, Maureen. Sí, en un sentido, era su pastor y ella mi miembro, pero era diferente. A pesar de todos mis años de entrenamiento pastoral, al igual que las innumerables visitas a hospitales que había realizado a lo largo de mi ministerio, nada me había preparado para las noticias que recibí esa tarde. El diagnóstico: esclerosis múltiple (EM). El pronóstico no era bueno. Estaba perplejo. También lo estaba mi esposa. Si bien podía ver que las noticias le habían caído como un balde de agua fría, también vi en sus ojos una mirada de ánimo al recobrar la compostura y decir: "Estoy bien". Por un momento, fue como si estuviera diciendo que todo marcharía bien.

Pero no se podía decir lo mismo de mí. No había una mirada de ánimo en mis ojos; solo temor. Di lo mejor para ocultarlo, pero estaba allí. Mi corazón estaba latiendo tan fuerte que pensé que podía ser

oído en todos los pasillos del hospital. Quería orar para que esto se me fuera rápidamente. Después de todo, era el pastor. Quizá Dios tomaría en consideración todos mis años de fiel servicio a su pueblo. Quizá recibiría alguna clase de dispensación especial. Pero aprendí rápidamente que no sería así. Esta era una tormenta que no se amainaría rápidamente; sino que, como aprendería más tarde, estaría allí por algún tiempo.

Ahora, las tormentas no son nada nuevo en la vida de un pastor. Estamos acostumbrados a tratar con tormentas. Ya sea que se trate de una tormenta de un miembro difícil cuyo trabajo hace que practiquemos la humildad, o de una tormenta de alguna controversia teológica que hace temblar los bancos de la iglesia a causa de los vientos de un huracán doctrinal.

TORMENTAS QUE GOLPEAN EL PÚLPITO

Pero esta tempestad era diferente. Esta no era una tormenta que golpeaba los bancos de la iglesia, sino que arremetía contra el púlpito. Como pastor, estoy acostumbrado a escuchar historias dolorosas que mis miembros comparten sobre los huracanes que han soplado en su vida de vez en cuando. He escuchado con gran interés sus testimonios de la manera en que habían visto a Dios en ellos, al igual que muchas lecciones que estas experiencias les habían enseñado. Pero ahora me tocaba a mí.

Descubrí rápidamente que atravesar una tormenta de tal magnitud era una manera de aprender lecciones muy valiosas. Aprendí una así ese día en la habitación de mi esposa en el hospital. Descubrí que no había nada en mi entrenamiento pastoral que me ayudara a atravesar esta tormenta que había irrumpido tan inesperadamente en mi vida. Si formaba parte del currículo enseñado en las clases de ministerio pastoral, debo haber faltado ese día.

Una de las razones por las que creo que, como pastores, tenemos tanta dificultad en manejar esta clase de tempestades es que nuestro papel a menudo incluye ministrar a alguien que está enfrentando una tormenta. Después de todo, nosotros somos lla-

mados a estar junto al lecho de un enfermo y sufriendo para ofrecer palabras de ánimo y alivio. Sí, el dolor que vemos es real, pero de alguna manera extraña, estamos protegidos contra él. Debo admitir que durante algunas visitas al hospital, lo he hecho todo mecánicamente, decir las palabras correctas, pero sin permitirme “sentir” el dolor del paciente. A veces, estoy seguro de que lo usé como un mecanismo de defensa para que el dolor no me consumiera. Y necesitamos ser conscientes de ello, porque en nuestra línea de trabajo, pasamos gran parte del tiempo en la misma habitación que el dolor.

Pero de todas las lecciones que esta experiencia me ha enseñado, y continúa enseñándome, una sobresale como crucial: si voy a atravesar la tormenta, para poder resistir necesitare completa honestidad.

ENFRENTAR LA TORMENTA CON HONESTIDAD

Muy pronto aprendí que la S que aparece en mi pecho no es de “Superman”, sino de “Salvado por gracia”. A veces, los pastores tendemos a creernos

las alabanzas de otros. Dado que operamos en el reino de lo sobrenatural, a veces tendemos a pensar que somos inmunes a los muchos desafíos que nuestros miembros experimentan diariamente. Esta tormenta me recordó rápidamente que no era un “Super” hombre, sino más bien un hijo de Dios que necesitaba el mismo consejo y consuelo que, como pastor, estaba acostumbrado a extenderles a otros en tiempos de necesidad.

También tuve que asumir el hecho de que habría momentos en que no me sentiría espiritual ni pastoral. Para ser perfectamente honestos, hubo momentos en que ni siquiera fui capaz de motivarme para buscar alivio en la Palabra que tan a menudo predicaba a otros. Y ser verdaderamente honestos con Dios entra en juego aquí porque durante esas ocasiones, tuve que resistir refugiarme en mi imagen pública pastoral, para permitirme llegar a ser transparente con los demás, conmigo mismo y, por sobre todo, con mi Dios. Debo admitir que hubo momentos en que me sentí como los

A veces, Dios no cambia nuestras circunstancias porque quiere que ellas nos cambien a nosotros.



Referencias

- ¹ Durante esa ocasión, estaba pastoreando la Iglesia Adventista Seabrook en Seabrook, Maryland, Estados Unidos.
- ² "Sometimes He Calms the Storm", de Scott Krippayne.

discípulos cuando estaban atrapados en su propia tormenta una noche y, también, me encontré clamando a Dios: "Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?" (Mar. 4:38). Y sí, hubo momentos en que me hubiera golpeado a mí mismo por la manera en que me sentía. *Después de todo, este no era un sentimiento para un pastor.* Pero lo que realmente marcó la diferencia fue cuando un colega me recordó que Dios comprendía verdaderamente por lo que estaba pasando. No solo lo entendía, dijo mi amigo pastor, sino que también le importaba.

Lo que me pareció interesante es que, si bien no podía motivarme para leer la Palabra de Dios, de manera extraña encontré alivio al leer los sermones que había compartido con mis congregaciones a lo largo de los años. De algún modo, leer las palabras que Dios me había dado para predicarles a otros ahora se convertía en una fuente poderosa de fortaleza y alivio para este desanimado predicador.

ENCONTRAR APOYO EN LA FAMILIA DE LA IGLESIA

La siguiente lección acerca de la honestidad que aprendí al pasar por esta tormenta resultaría ser la más humillante y difícil de todas. La viví cuando fui llamado a ser honesto con mi iglesia.¹ Me fue difícil inicialmente asumir el hecho de que estaba atravesando una tempestad, y que no estaba en condiciones de proveer la calidad de ministerio que ellos se merecían. Dado que la condición de mi esposa empeoraba raudamente, llegué a la conclusión de que necesitaría quitarle tiempo a la iglesia para poder cuidar de mi esposa, de mi familia y, sí, de mí mismo. Me acordé de las instrucciones que dan los auxiliares de vuelo a fin de que estemos listos para volar. A los pasajeros se nos dice que, en caso de pérdida de presión en la cabina, debemos colocarnos primero la máscara de oxígeno a nosotros mismos, antes de intentar ayudar a los que están bajo nuestro cuidado. A veces, como pastores, nos cuesta comprender este principio. Incluso a nuestros miembros debemos recordarles que hay momentos en que necesitaremos buscar ayuda para nosotros mismos antes de ser capaces de ayudar a los demás.

Pero debo dar el crédito a quien lo merece. Mis líderes de iglesia insistieron en que dedicara el tiempo destinado a la iglesia para poder ministrar a mi esposa, mis tres hijas y a mí mismo. No sé qué hubiera hecho sin la familia de la iglesia. Allí encontramos una fuente de fortaleza en muchas áreas. Este episodio también me enseñó que los miembros de iglesia son capaces de ministrarnos en nuestras crisis personales y están dispuestos a hacerlo, pero solo si lo permitimos. Como pasto-

res, necesitamos aprender una lección del apóstol Pablo. Él comprendió que nunca debería haber un tiempo en nuestro ministerio en que sintiéramos vergüenza de llamar a los santos y decirles: "Hermanos, orad por nosotros" (1 Tes. 5:25). Pasé por momentos en que no podía orar por mí mismo. Durante esas ocasiones, las oraciones de estos fieles santos se hicieron sentir.

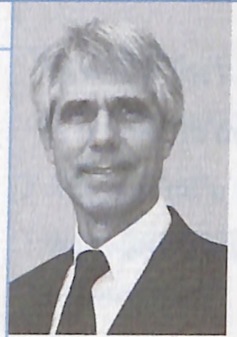
Bien, han pasado dos años desde que mi esposa, Maureen, y yo, recibimos esa triste noticia aquella tarde, solo para descubrir, un año más tarde, que había sido mal diagnosticada. En lugar de tener EM, los estudios mostraron que tenía una enfermedad neurológica diferente, que en muchas formas sería más desafiante que el diagnóstico anterior. Pero Dios es bueno. Aunque ha tenido que dejar su trabajo como enfermera, y ha tenido que usar un bastón e incluso una silla de ruedas, su fe en Dios continúa firme.

Con respecto a mí, regresé al púlpito y, sí, la iglesia estaba intacta. Pero cuando regresé, lo hice como un predicador con una perspectiva distinta acerca de mi Dios, de mi ministerio y de mí mismo. Atravesar una tormenta de esta magnitud tiene una manera de desafiar no solo la forma en que percibimos nuestras circunstancias, sino también cómo nos vemos a nosotros mismos. Se me recordó que, a veces, Dios no cambia nuestras circunstancias porque quiere que ellas nos cambien a nosotros. Como lo dicen las palabras de un canto tan maravilloso: "A veces, él calma la tormenta y, otras, calma a sus hijos".²

Ahora, para no dar una falsa impresión, la tormenta está lejos de disiparse. Hay días en que mi fe se sacude y experimento lo que llamo un momento "Job". En la vida, habrá tempestades que siempre nos acompañarán. Pero he descubierto que la clave consiste en aprender cómo predicar mientras las atravesamos. Y predicar al atravesar una tormenta no significa, necesariamente, hacerlo desde el púlpito. Sino que significa colocar una confianza recién descubierta en la Palabra de Dios. Significa permitir que la misma Palabra que tantas veces hemos predicado a otros, nos predique a nosotros.

Con respecto a mi esposa, todavía lucha contra los varios desafíos que le impuso esta enfermedad. Y, excepto por alguna intervención de Dios, tendrá esta batalla por el resto de su vida. Pero como ella continúa recordándome, al igual que nuestra familia de la iglesia, "aunque pueda tener esta enfermedad, ¡esta enfermedad no me tiene a mí!" Qué animadoras palabras para mí como pastor. Porque ellas provienen de los labios del miembro más importante de mi grey: mi esposa.♥

La Trinidad y la iglesia



Richard Rice

Profesor de Teología en la Universidad Loma Linda, California, Estados Unidos.

La asociación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu en el plan de salvación nos dice algo importante acerca de la vida de Dios.

Una comprensión trinitaria de Dios tiene importantes implicancias para todo el conjunto de doctrinas bíblicas, pero su vínculo con la doctrina de la iglesia es particularmente significativo. En verdad, la Trinidad y la iglesia están íntimamente ligadas. Fue la experiencia dentro de la comunidad de fe la que le dio realce a la comprensión trinitaria de Dios. Y una comprensión trinitaria de Dios ilumina el origen de la iglesia y tiene implicancias para su vida práctica.

De acuerdo con una fórmula antigua, todo de Dios está incluido en la actividad de cada miembro de la Trinidad. Dios trabajó a través del Hijo y del Espíritu Santo para traer la iglesia a la existencia. Como dijo Martín Lutero, “es trabajo del Espíritu Santo hacer la iglesia”.¹ Esta actividad común algunas veces ha sido descrita como “dos misiones divinas” —el envío del Hijo y el envío del Espíritu Santo— y esas dos misiones están íntimamente relacionadas.

El papel del Espíritu Santo en los eventos de la iglesia primitiva es bien conocido. El libro de los Hechos comienza con la promesa de la venida del Espíritu (Hech. 1:5, 8). Luego, el Pentecostés capacitó a los primeros cristianos, habilitándolos a hablar en otras lenguas “y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hech. 4:31). En ese libro, los cristianos fueron descritos como “llenos del Espíritu” (Hech. 2:4; 4:31; 7:55). El Espíritu los llevó a viajar y a predicar, a alcanzar a los gentiles y a convencer a los líderes sobre sus obligaciones en la iglesia (Hech. 15:28, 29). El vasto número de referencias sugiere que la figura central en el libro es el Espíritu Santo, no los apóstoles ni otros seguidores de Cristo.

Si bien pensamos en el Espíritu Santo descendiendo sobre los discípulos después del ministerio terrenal de Jesús, sus acciones en la iglesia primitiva fueron una continuación de lo que él realizó en la vida de Cristo. De hecho, el propósito de Lucas, en el libro de los Hechos, fue mostrar esa realidad. La actividad del Espíritu incluyó el nacimiento de

Cristo. En los primeros capítulos de Lucas, leemos que Juan el Bautista, Isabel y Zacarías fueron llenos del Espíritu Santo (Luc. 1:15, 41, 67). El Espíritu Santo dio a Simeón una percepción especial y lo impulsó a ir al templo en el momento correcto (Luc. 2:25, 26).² Y, en medio de todo eso, sucedió la mayor de todas las manifestaciones, el anuncio del nacimiento milagroso de Jesús: “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios” (Luc. 1:35). Jesús sería lleno del Espíritu Santo, desde el nacimiento, al igual que Juan el Bautista lo fue desde el vientre materno (Luc. 1:15).

De acuerdo con Hechos 10:38, Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. El Espíritu Santo descendió sobre él en ocasión de su bautismo y permaneció durante toda su vida. Lleno del Espíritu, fue llevado al desierto para ser tentado (Mat. 4:1). Al hablar en la sinagoga, anunció: “El Espíritu del Señor está sobre mí” (Luc. 4:18). Luego de la misión de los setenta, “Jesús se regocijó en el Espíritu” (Luc. 10:21). El Espíritu Santo también estuvo activo en la muerte y la resurrección de Jesús. De acuerdo con Hebreos 9:14, Cristo se ofreció a Dios “mediante el Espíritu eterno”. Y en Romanos 1:4 se nos dice que Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos”.

El día de su resurrección, Jesús “sopló” sobre los discípulos y dijo: “Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:22). El mismo poder que actuó durante su vida terrenal continúa en la vida de la comunidad fundada por él y, a través del Espíritu, mantiene su presencia en el mundo. Los seguidores de Cristo viven por el poder del Espíritu Santo. Pablo afirma: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Rom. 8:11). El Espíritu Santo

¿La salvación es obra de Dios, o él vivió a un subordinado a operarla?

da a los cristianos una nueva dinámica de vida, un nuevo poder interior, y una nueva vida, la vida de la resurrección (2 Cor. 5:17).

Además de eso, el Espíritu Santo une a Cristo y a sus seguidores con lazos inquebrantables. Cristo vive en ellos; y ellos, en Cristo; y por causa de su vínculo con el ministerio de Cristo en el mundo, el Espíritu Santo recibe una nueva identidad: "el Espíritu de Cristo" (Rom. 8:9, 10). Como dijo un erudito, "habitar en Cristo [...] es también habitar en el Espíritu. Habitando Cristo en nosotros, también habita el Espíritu".³

Hay otros pasajes que evidencian el vínculo íntimo entre Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu. De acuerdo con Juan y Pablo (Juan 14:26; 15:26; Gál. 4:4-7), el envío del Espíritu es paralelo al del Hijo. Y Juan atribuye el envío del Espíritu al Padre y al Hijo. La designación de los que envían ("Dios el Padre" y "Cristo"), y de los que son enviados (el "Hijo" y "el Espíritu") indica que la totalidad divina está comprometida en la historia de la salvación. Así, la comunidad creada por el Espíritu Santo como continuación de la misión de Cristo en el mundo debe su existencia a las acciones salvíficas del Dios triunfo.

SALVACIÓN Y VIDA DIVINAS

La asociación entre el Padre, el Hijo y el Espíritu en el plan de salvación nos dice algo importante acerca de la vida de Dios. Los primeros cristianos llegaron a esa conclusión mientras buscaban comprender la divinidad de Cristo. Detrás de la pregunta "¿es divino Jesucristo?" reside otra más básica; es decir, "¿la salvación es obra de Dios, o él envió a un subordinado a operarla?" Al defender la divinidad de Cristo, la iglesia primitiva afirmó que la salvación es obra de Dios, no de un ser subordinado.⁴ En otras palabras, Dios nos amó tanto, que entró en la historia humana en la persona del Hijo para reconciliarnos con él.

Entonces, debe haber un vínculo íntimo entre la actividad salvífica de Dios y su vida interior. Conforme dijo Jesús a los discípulos: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Es decir, en Jesús, Dios se reveló como realmente es. El plan de salvación manifiesta algo que siempre es verdad en Dios: el amor es la característica central de su propio Ser.

La convicción de que la revelación de Dios en Jesucristo fue una genuina revelación propia impregna el reciente debate acerca de la Trinidad. Karl Barth afirmó: "Dios está entre nosotros en humildad, nuestro Dios, Dios para nosotros, como Aquel que es en él mismo, en la intimidad más pro-

funda de su divinidad [...] En la condescendencia en la que se dio a sí mismo a nosotros en Jesucristo, existe y habla y actúa como el que fue desde la eternidad y será por toda la eternidad".⁵ De acuerdo con Eberhardt Jüngel, la encarnación "no es un segundo acontecimiento próximo al Dios eterno, sino que es el evento de la deidad de Dios".⁶ Para Wolfhart Pannenberg, los hechos de Dios en la historia de la salvación revelan que su realidad interior consiste en "relaciones concretas de vida".⁷ Y Jürgen Moltmann dijo: "Dios aparece en la historia tanto como el Padre que envía como el Hijo enviado [...] Las relaciones entre la historia discernible y visible de Jesús, y el Dios a quien él llamó como 'mi Padre' corresponden a la relación del Hijo con el Padre en la eternidad".⁸

Si los eventos de la historia de la salvación tienen su contrapartida en la vida del propio Dios, entonces la comunidad cristiana debe su identidad y origen a la relación con el Dios triuno. La actividad de Dios como Padre, Hijo y Espíritu no solo trajo la iglesia a la existencia, sino que repartió con ella la característica esencial del carácter divino: su amor.

LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

La convicción de que los eventos que originaron la iglesia, la misión del Hijo y del Espíritu, son manifestaciones de la vida de Dios nos lleva a reflexionar en la naturaleza de la iglesia. El vínculo entre la comunidad cristiana y la vida de Dios se hace patente en los discursos de despedida del cuarto evangelio y en la primera epístola de Juan. Las varias afirmaciones sobre el amor en esos documentos parecen seguir un modelo dinámico. Se mueven entre los diversos temas, ligándolos cada vez más en complejas relaciones: el amor mutuo entre los hermanos de la iglesia; el amor de ellos por Dios y de Dios hacia ellos; el amor que une a la divinidad, es decir, entre Padre e Hijo.

La cualidad distintiva de la vida en la comunidad cristiana es el amor. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:35). El amor se convierte en el aspecto esencial que separa a los seguidores de Cristo de los demás grupos. Consecuentemente, los que se imaginan parte de la comunidad, pero no aman, se están engañando. "Todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios" (1 Juan 3:10). Por otro lado, "sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos" (vers. 14).

No es el amor en sí mismo, ni cualquier tipo de afecto, lo que identifica a los seguidores de Jesús, sino que el amor con que él nos ama establece el mo-

delo para el amor de unos hacia otros. "Como yo os he amado, que también os améis unos a otros" (Juan 13:34). "Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:12, 13). Los seguidores de Cristo deben estar preparados para amarse hasta el fin, así como él "los amó hasta el fin" (Juan 13:1).

El amor de Jesús por los discípulos expresa el amor del Padre por ellos. "Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios" (Juan 16:27). Ese amor fluye a través del Hijo para la comunidad cristiana.

Las afirmaciones de Jesús acerca de su relación con el Padre y con sus seguidores indican que desea que esos seguidores disfruten con Dios la misma relación que él disfruta. Así como el Padre vino a los discípulos en la persona de Jesús, Jesús los lleva al Padre. "El que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. [...] El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él" (Juan 14:21, 23).

El amor que Jesús tiene por sus seguidores refleja el amor que él y el Padre tienen entre sí. "Como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros [...] La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:21-23). En su primera epístola, Juan habla del amor mutuo entre cristianos, y del amor de ellos hacia Dios: "Para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3). Así, el amor que crea una comunidad cristiana manifiesta y extiende el amor que es la misma vida de Dios.

Esta línea de pensamiento nos lleva a una dramática conclusión. La dinámica central de la comunidad cristiana no solo es semejante a la dinámica esencial de la vida de Dios, sino también sus miembros realmente comparten esta vida. El amor que fluye entre el Padre y el Hijo también fluye en la iglesia. La idea de que la iglesia participa de la vida de Dios se desprende naturalmente a partir de las palabras de Cristo a los discípulos. En la vida y en el ministerio de Jesús, y su continuidad en la iglesia, encontramos verdaderamente a "Dios con nosotros".

Para muchos que comparten esta convicción, el eslabón fundamental entre la iglesia y la vida de Dios reside en la obra del Espíritu Santo. Como dijo Robert Jenson, "la iglesia existe como comunidad y no como un simple grupo de personas pías", porque el Espíritu une la Cabeza con el cuerpo de Cristo.⁹ El Espíritu también da a la iglesia su identidad distintiva. No es una aglomeración que tiene cualquier clase de "espíritu", como "espíritu de equipo", por ejemplo. Al tratarse de la iglesia, el espíritu corporativo no surge de las personas que pertenecen a ella, sino del Espíritu que la creó. Nuevamente, citando a Jenson, "el milagro de la iglesia es que su espíritu comunitario es idéntico al Espíritu que el Dios personal es y tiene".¹⁰

Tales descripciones nos ayudan a tener una visión del papel de

"La iglesia existe como comunidad y no como un simple grupo de personas pías".



Referencias

- ¹ Robert W. Jenson, *Systematic Theology* (New York: Oxford University Press, 1997-1999), t. 2, p. 197.
- ² Gerald F. Hawthorne, *The Presence and the Power: The Significance of the Holy Spirit in the Life and Ministry of Jesus* (Dallas, TX: Thomas Nelson, 1991), p. 54.
- ³ Eduard Schweizer, en *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1964-1976), t. 6, p. 433.
- ⁴ Richard Rice, *Philosophia: Philosophical Quarterly of Israel*, vol. 35, pp. 3, 4.
- ⁵ Karl Barth, *Church Dogmatics* (T&T Clark, 1956), IV/1, p. 193.
- ⁶ Eberhard Jüngel, *God as the Mystery of the World: On the Foundation of the Theology of the Crucified One in the Dispute Between Theism and Atheism* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1983), p. 372.
- ⁷ Wolfhart Pannenberg, *Sistemática Theology* (Grand Rapids, MI: 1991-1998), t. 1, pp. 335, 323.
- ⁸ Jürgen Moltmann, *The Church in the Power of the Spirit* (San Francisco: HarperCollins, 1977), p. 54.
- ⁹ Robert W. Jenson, *ibid.*, t. 2, p. 182.
- ¹⁰ *Ibid.*, p. 181.
- ¹¹ Elena de White, *Hechos de los apóstoles*, p. 12.

la iglesia en la vida divina. A través del Espíritu, los que están "en Cristo", llegan a compartir la relación eterna que el Hijo disfruta con el Padre. Debido a que los participantes de esta nueva comunidad son coherederos con Cristo, el Padre les confiere lo que eternamente prodiga al Hijo. Por el hecho de estar en Cristo, por el Espíritu, participan en el acto de la eterna respuesta del Hijo al Padre.

Resumiendo, la iglesia debe su existencia a la actividad salvífica de Dios y deriva su carácter de la propia identidad divina. Enviando al Hijo y al Espíritu, Dios entra en el mundo para crear una comunidad que refleja y amplía el amor, que es la propia realidad de él. Así, la dinámica central de la comunidad cristiana corresponde a la dinámica esencial de la propia vida de Dios.

IMPLICANCIAS PRÁCTICAS

Las preguntas siempre son importantes para la teología y, en el caso de la Trinidad, son más importantes que el común. Rechazar las reflexiones acerca de la Trinidad como intromisiones especulativas de la naturaleza de Dios es muy tentador, aun cuando los pensadores trinitarios de la iglesia primitiva hayan anclado firmemente su comprensión de Dios en la historia de la salvación. ¿Cuáles son las diferencias prácticas de una eclesiología trinitaria? ¿Por qué es tan importante fundamentar la iglesia en la propia vida de Dios?

En primer lugar, una eclesiología trinitaria enfatiza la importancia de la iglesia de Dios. Si los hechos de Dios en la historia de la salvación expresan su verdadera naturaleza, entonces siempre ha sido relacional, una comunidad de amor desde la eternidad. Eso significa que crea a partir del amor. Abraza al mundo creado dentro de la vida divina y, desde el comienzo, convierte su relación con el mundo en el centro de su preocupación, como un padre que pone a su hijo bien amado en el centro de sus atenciones. De tal modo Dios valora al mundo que ama, que hasta él mismo se identifica relacionalmente con él, siendo el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Además de eso, su compromiso con la creación es permanente. Todo lo hace por el bienestar de la creación. Eso significa que Dios valora inmensamente la iglesia que, como particular aspecto de su creación, es objeto de su particular atención. Como lo afirmó Elena de White, la iglesia es objeto de la "suprema consideración" de Dios.¹¹

En este caso, la salvación incluye la participación en la comunión que define la propia vida de Dios, y por esa experiencia el amor de Dios es esta-

blecido. Por lo tanto, la experiencia de salvación es tanto social como individual, con una dimensión pública y otra privada. Cambia nuestra relación con otros y con Dios. Eso expone la impropiedad fundamental de toda interpretación individualista de la fe cristiana. La salvación no es solo una cuestión entre la persona y Dios. Incluye la relación con otras personas y busca la transformación social, no solo personal. Eso también significa que el propósito de la iglesia debiera reflejar y proyectar el cuidado y la preocupación por los demás, así como Dios lo hace. En la medida en que la iglesia, la comunidad cristiana, incorpora el amor irradiado de la vida de Dios, provee al mundo la más clara manifestación de su carácter y su naturaleza, y la más clara evidencia de su realidad, evidencia más fuerte que cualquier argumento filosófico.

Si esto es verdad, el cultivo de la verdadera comunión, el desarrollo de las relaciones afectivas entre los miembros de la iglesia es el trabajo más importante del ministerio. El crecimiento de la iglesia no es sencilla ni primariamente una cuestión de números, sino un asunto de desarrollo de las relaciones afectivas y el cuidado mutuo entre los miembros de iglesia, animando así la manifestación de las cualidades personificadas en la vida de Jesús. Cuando los creyentes exhiben estas cualidades, su revelación del carácter de Cristo atraerá naturalmente nuevos conversos.

Esas reflexiones también sugieren que la alabanza corporativa es el acto central en la vida de la iglesia. La reunión de la comunidad de los creyentes para celebrar los hechos amorosos de Dios, para incentivar a los creyentes a incorporar ese amor en sus relaciones, continúa siendo un emblema de la existencia de la iglesia. Eso celebra, cristaliza, comprende todo lo que la iglesia es.

Así, una apreciación de la base trinitaria de la comunidad cristiana nos ayuda a evitar conceptos inadecuados y distorsionados acerca de la iglesia. No es una organización preocupada por la expansión de sus miembros y sus recursos. No es un grupo de personas que aceptan las mismas creencias. No es un grupo de individuos que se reúnen para satisfacer sus necesidades emocionales. No es una reunión de intelectuales a quienes les gusta intercambiar ideas. No es una empresa de *marketing* de alto nivel, un club social ni un grupo de recuperación de adicciones o un seminario académico. La iglesia es la comunión generada por el Espíritu Santo, que extiende la misión de Cristo al mundo, atrayendo a sus miembros a un círculo de amor, característica y componente de la propia vida de Dios. ♣

Cambios en el culto



Alain Coralie

Secretario asociado de la División África Oriental.

Cómo hacer que nuestra experiencia de adoración sea relevante sin abdicar a la fidelidad teológica.

Dos grandes movimientos se destacan actualmente en la promoción de cambios en el estilo del culto: “Buscadores de culto” [Seeker Service movement] y “Alabanza y adoración” [Praise and Worship movement]. El doble impacto causado por estos movimientos en el contexto cultural posmoderno ha introducido nuevas dinámicas en muchas congregaciones. Este fenómeno debe animarnos a examinar más cuidadosamente la esencia de la alabanza. Infelizmente, la iglesia, no pocas veces, ha fallado en articular una clara teología de adoración y, como resultado, el debate gira en torno al estilo en lugar de centrarse en la sustancia.

Si es verdad que el desafío de los pastores incluye la necesidad de permanecer alerta a las con-

diciones culturales en que trabajan, también deben tener un sólido fundamento bíblico. Eso significa que, si bien los pastores no necesitan repudiar la cultura contemporánea para ser fieles a Dios, tampoco necesitan conformarse a todo aspecto de esa cultura, con el pretexto de conquistar adoradores. El llamamiento cristiano se manifiesta alternativamente en abrazar o repudiar, en aceptar o rechazar, dependiendo de los diferentes aspectos del ambiente cultural. Solo un sólido fundamento teológico puede favorecer esta postura.

En Apocalipsis 14:6 y 7, Juan ofrece este fundamento teológico: una estructura integradora para que los líderes del culto moldeen la auténtica liturgia. El texto declara: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno



Referencias

- ¹ Marva Dawn, *How Shall We Worship?* (Wheaton, IL: Tyndale, 2003), pp. 49, 50.
- ² *Ibid.* pp. 50-52.
- ³ Daniel L. Migliore, *Faith Seeking Understanding: An Introduction to Christian Theology* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), p. 65.
- ⁴ Ian Boxall, *Revelation: Vision Adoration and Insight: An Introduction to the Apocalypse* (Londres: SPCK, 2002), p. 155.
- ⁵ Howard Marshall en *New Dictionary*, terc. ed. (Leicester: IVP, 2003), p. 1250.
- ⁶ D. A. Carson, *Worship: Adoration and Action* (Grand Rapids: Baker Book House, 1993), p. 15.
- ⁷ R. Kent Hughes, en D. A. Carson (editor), *Worship by the Book* (Grand Rapids: Zondervan, 2002), p. 151.

para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

¿Cómo puede ayudar este texto a formar nuestro pensamiento acerca del culto? En primer lugar, delinea un aspecto clave del culto que está centrado en el evangelio. En segundo lugar, nos ofrece claras directrices.

EL EVANGELIO COMO CENTRO

A pesar de su fuerte simbolismo, el texto en estudio contiene una consideración importante: el “evangelio eterno” (vers. 6) constituye la base de la verdadera adoración. Este énfasis en el evangelio refleja la esencia del *kerigma* (proclamación) cristiano. La buena nueva es que Cristo, por medio de su victoria en la cruz, trajo salvación a toda la humanidad e hizo posible la verdadera adoración.

En el corazón del evangelio reside no solo una cruz glorificada y un sepulcro vacío, sino también un Cristo vivo, pronto a venir, que ahora ministra en el Santuario celestial. En otras palabras, el culto cristiano se centra no solo en el pasado, sino también en el futuro y el presente: el ministerio de Cristo “por nosotros ante Dios” (Heb. 9:24). El autor de la epístola a los Hebreos señala claramente a Cristo como nuestro “ministro”, nuestro liturgista; reúne en su persona y en su vida la adoración y la oración de su pueblo. De manera notable, él es el Ser a quien adoramos y también el que adora en nuestro favor.

Como suprema revelación del Padre (Juan 1:18; Col. 1:15, 16), y el único camino para la salvación, Cristo merece toda alabanza y honra por parte de la entera creación. Como mediador de la nueva alianza, purifica y refina nuestra adoración y oraciones manchadas, para poder ofrecérselas inmaculadas al Padre. Dentro de este punto de vista, los líderes locales de culto no actúan como representantes de los adoradores, sino entre ellos, en reconocimiento de que un único Sumo Sacerdote ministra en nuestro favor, ahora, en el Santuario celestial.

De acuerdo con esta visión, el evangelio puede ser un poderoso criterio liberador para los líderes del culto. Coloca las cosas en su perspectiva correcta, al recordarnos que Cristo, no la cultura y sus demandas, es el Señor. Por descuidar el hecho de que el culto es nuestra respuesta a las provisiones redentoras de Dios en Cristo, muchos pastores frecuentemente se han dejado sobrecargar y envolver por un sentimiento de ansiedad excesiva acerca de las formas y accesorios del culto, en lugar de su

contenido y su verdad. Consecuentemente, muchos pastores han caído en la tentación de proyectar una liturgia antropocéntrica, a fin de atraer a las personas, en lugar de centrarla en el poder transformador que viene de la Cruz.

Por lo tanto, nunca se podrá enfatizar lo suficiente el principio fundamental de atracción del culto: “Jesucristo, y a éste crucificado” (1 Cor. 2:1), no nuestras ceremonias rebuscadas ni meros rituales de entretenimiento. Así, la verdadera liturgia solo será posible en la medida en que nos centremos en el evangelio, y su carácter y forma reflejen el mensaje liberador de Jesucristo.

Adorar a Dios no es algo opcional; es un imperativo del evangelio. Apocalipsis 14:6 presenta que el evangelio eterno es proclamado al mundo entero: “a cada nación, tribu, lengua y pueblo”. Al contrario de la mentalidad posmoderna, que tiende a transformar el culto en un producto orientado al consumidor y sin distinciones teológicas, Apocalipsis 14 presenta un triple imperativo de la verdadera liturgia: “Temed a Dios, y dadle gloria [...] y adorad” (vers. 7). Vamos a explorar estos principios.

IMPERATIVOS DEL CULTO

Temed a Dios. Si bien el culto se puede desvirtuar fácilmente por las preferencias personales y los prejuicios, el ángel insta a que las naciones teman a Dios. La noción bíblica de “temor” (*phobeo*) sugiere reverencia, respeto y honra hacia Dios. Él es Dios, único y soberano. En ese sentido, la expresión “temer” nos remite a la respuesta apropiada a la grandeza de Dios, especialmente cuando está relacionada con sus hechos poderosos de salvación y juicio. Temer a Dios no significa “tenerle miedo”, sino tomarlo en serio. Demanda una entrega completa de todos los aspectos de nuestra vida.

La noción de temer a Dios puede ser extraña en una época en que falta el sentido de reverencia en las ceremonias del culto. Marva Dawn se refiere a eso como “la carencia posmoderna de genuino ‘temor’ a Dios”.¹ Dawn afirma que la tensión bíblica entre temer y amar está siendo perdida en muchas iglesias, por causa de la tendencia en favor de la gracia barata y del descuido del concepto de la justicia de Dios.² Como resultado, frecuentemente nos enfrentamos a ceremonias inspiradas en el sentimentalismo acomodaticio destinado a hacer sentir felices a los adoradores, en lugar de confrontarlos con lo más recóndito de su ser y desafiar su complacencia. El culto que es moldeado según el gusto del consumidor espiritual no podrá exaltar el sentido de la gloria y la santidad divinas. Tenderá a adorar “una especie de jesulatría sentimental y halagado-

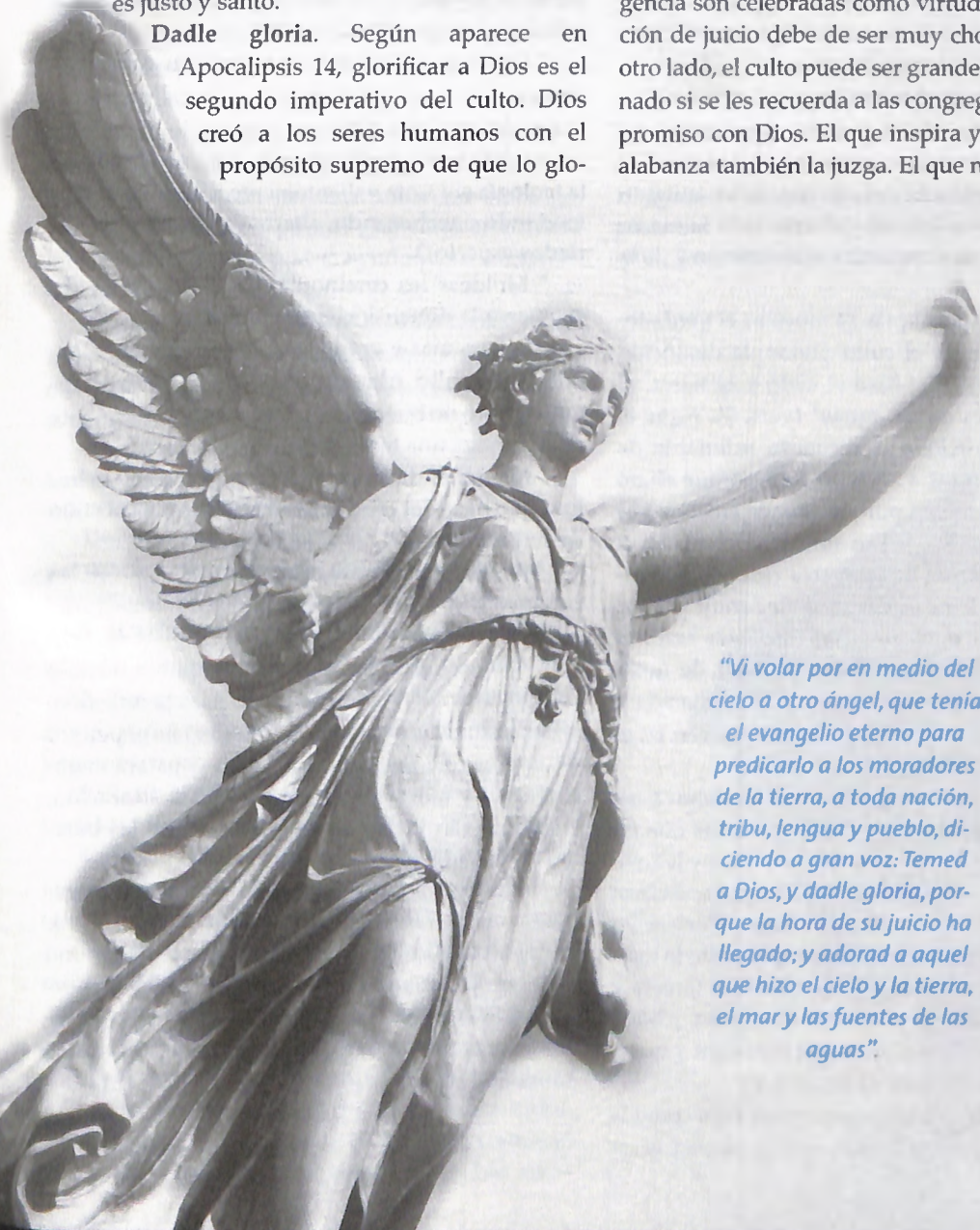
ra⁷³ y reducirá al Dios vivo a un Señor desdibujado, sin referencias explícitas en la historia bíblica.

Consecuentemente, podemos asumir con seguridad que uno de los criterios bíblicos para nuestra era contiene una invitación a sensibilizarnos nuevamente con el debido sentido de temor en la liturgia. Ese temor debe partir de la comprensión, por parte de la comunidad adoradora, de que sirve a un Dios que es exaltado por sobre los cielos (Sal. 57:11; 108:4). Solo una teología que exalte la gloria y los propósitos de Dios, juntamente con la presencia escatológica del Espíritu Santo en la comunidad adoradora, podrá generar ese sentido de respeto y reverencia. Para eso, el imperativo del ángel apocalíptico para temer a Dios incorpora un llamado a nuestros líderes del culto, en el sentido de abrazar el paradigma bíblico de un Dios trascendente que es justo y santo.

Dadle gloria. Según aparece en Apocalipsis 14, glorificar a Dios es el segundo imperativo del culto. Dios creó a los seres humanos con el propósito supremo de que lo glo-

rificaran (Mat. 5:16; Rom. 1:21; 1 Cor. 6:20; 10:31; Efe. 1:12; Fil. 1:11). El ángel invita a las naciones a temer a Dios y glorificarlo, "porque la hora de su juicio ha llegado" (vers. 7). De manera muy clara, el alcance global de este mensaje angélico vuelve a capturar la esperanza del Antiguo Testamento de que las naciones se unan al culto al Dios verdadero. En el Salmo 96:7 al 10, David enfatiza ese llamado a las naciones: "Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, dad a Jehová la gloria y el poder. Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas, y venid a sus atrios. Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; temed delante de él, toda la tierra. Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido; juzgará a los pueblos en justicia".

En un tiempo en que la indiferencia y la negligencia son celebradas como virtudes, la misma noción de juicio debe de ser muy chocante. Pero, por otro lado, el culto puede ser grandemente perfeccionado si se les recuerda a las congregaciones su compromiso con Dios. El que inspira y habilita nuestra alabanza también la juzga. El que nos capacita tam-



"Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas".

Como ya se ha dicho, uno de los problemas de la adoración contemporánea es su tendencia antropocéntrica. Muchos programas, ideas y ministerios giran alrededor de los deseos humanos, en lugar de hacerlo alrededor de la primacía de Dios, su amor, su santidad y su justicia.

bién nos hace responsables (Apoc. 1:10-3:22). Esto es especialmente importante en una época en que "la falsa adoración es tan posible como la verdadera, y no siempre la distinción entre las dos salta a la vista".⁴ Es interesante señalar que la expresión "dar gloria a Dios" contiene una tensión dialéctica que caracteriza el culto equilibrado: reverencia y júbilo. Lamentablemente, estos dos extremos del espectro cristiano tienden a abordar un aspecto en detrimento del otro. Los tradicionalistas han abordado la reverencia, y los carismáticos, el entusiasmo. Los que quieren evitar esos dos extremos, generalmente fracasan en ambos aspectos.

Ciertamente, solo un Dios que viene a nosotros con gracia y juicio, justicia y amor, puede inspirar respuestas tan aparentemente contradictorias y simultáneas como reverencia y júbilo. Esta tensión dialéctica necesita ser conservada viva, para que la adoración pueda permanecer teológicamente sana y experimentalmente significativa.

Adorad. Este es el tercer imperativo del culto. Etimológicamente, el núcleo del significado del verbo "adorar" enfatiza sumisión y homenaje.⁵ El significado va más allá del uso común restringido a las ceremonias religiosas y abarca toda la extensión de "la vida cristiana y del pensamiento y de la experiencia".⁶

El ángel de Apocalipsis 14 muestra el verdadero fundamento para el culto divino: la distinción de Dios como el "que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (vers. 7). Aquí, el ángel nos proporciona el recuerdo saludable de que debemos adorar a Dios no solo porque eligió crearnos, sino también porque fuimos creados por él mismo (Apoc. 4:11). Eso no es todo. El ángel nos insta a alabar a Dios por tres razones que están vinculadas: Dios es Creador, Redentor y Juez. Mientras nos encontramos con estas tres razones para el culto divino, no podemos dejar de notar un paralelo glorioso entre ellas y la invitación a la adoración y a la obediencia que aparecen en el Decálogo (Éxo. 20:3-17).

Dios es Creador: "en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay" (Éxo. 20:11). Es Redentor: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre" (Éxo. 20:2). Es Juez: "Porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxo. 20:5, 6).

Si este molde teológico, con temas tales como la creación, la redención, el juicio, la escatología y el sá-

bado forma parte de nuestro concepto de adoración, nuestro énfasis y nuestro estilo de culto serán teocéntricos y escatológicos. Como ya se ha dicho, uno de los problemas de la adoración contemporánea es su tendencia antropocéntrica. Muchos programas, ideas y ministerios giran alrededor de los deseos humanos, en lugar de hacerlo alrededor de la primacía de Dios, su amor, su santidad y su justicia. La mentalidad centrada en el hombre distorsiona la naturaleza del culto verdadero, al sacar a Dios del centro. El verdadero culto "primeramente, debe estar centrado en Dios y, luego, ser sensible al hombre".⁷

ORIENTACIONES

Con estos criterios bíblicos en perspectiva, ofrecemos un conjunto resumido de ideas que precisan ser consideradas por las comunidades de adoradores. Creo que existe una urgente necesidad de actuar en la siguiente dirección:

* Cambiar del modelo antropocéntrico prevaleciente (en el que el ambiente cultural predominante define cómo debe ser conducido el culto) a un modelo teológicamente más robusto (en el que la teología enfrenta valientemente a la cultura, acomodando o rechazando, alternativamente, sus variados aspectos).

* Moldear las ceremonias litúrgicas tomando en cuenta la dimensión escatológica de la fe.

* Seleccionar y entrenar cuidadosamente a los líderes del culto. Algunos de ellos son buenos cantantes, pero no buenos teólogos. Una voz excelente no garantiza una teología saludable.

* Mantener distancia de la espiritualidad nebulosa que hace del cristianismo una simple cuestión de sentimientos.

* Asegurarse de que los sermones exploran las riquezas excelentes de las verdades bíblicas.

* Asociar el culto a la experiencia de la vida real, creando un espacio en la ceremonia no solo para la celebración, sino también para la reflexión, la confesión y el arrepentimiento. Existe el peligro de querer que las personas estén constantemente alegres y felices en el contexto de la adoración, cuando están luchando e hiriéndose en las batallas de la vida.

* Hacer un culto más intercultural e intergeneracional, en lugar de ser estrechamente selectivo y potencialmente excluyente. El mejor camino es integrar ceremonias en las que los elementos tradicionales de la cultura contemporánea y la innovación puedan enriquecer la experiencia de la adoración. ♡

El papel bíblico del pastor



S. Joseph Kidder

Profesor asociado de Ministerio Cristiano del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.

Dios nos llama a vivir la vida que Jesús vivió. El ministerio pastoral no gira alrededor de nosotros, sino de él.

¿Qué hace el pastor? ¿Tiene un manual de funciones? ¿Hay alguna descripción bíblica de su trabajo? Cuando me gradué del seminario y fui a mi primera iglesia, les hice estas preguntas a varios pastores de experiencia. Uno respondió: "Solo ve allí y haz felices a las personas". Otro me animó a visitar, visitar y visitar más. Otro sentía que el gran papel del pastor era llevar nuevas personas a la iglesia.

De acuerdo con las Escrituras, sin embargo, ¿qué debería hacer el pastor? ¿Tenemos un modelo en las Escrituras que podría ayudarnos a comprender su función?

Después de muchos años de observación y examinación cuidadosa de la literatura, he encontrado dos papeles pastorales distintivos: el tradicional y el contemporáneo.

LOS PAPELES TRADICIONAL Y CONTEMPORÁNEO DEL PASTOR

Durante muchos siglos, las personas vieron al pastor como un siervo que provee cuidado, con las siguientes funciones:

1. Enseñanza/predicación de la doctrina tradicional.
2. Proveer cuidado, como visitación, consejería, alivio, y preocuparse por las necesidades de las personas.
3. Realizar ritos de transición, como bautismos, bodas y funerales.
4. Administrar, supervisar las reuniones, organizar el boletín, y desarrollar programas para la iglesia y el evangelismo.
5. Servir como embajador de la iglesia ante la comunidad.

Las personas esperaban que el pastor hiciera esto, y los pastores también consideraban que ese era el papel que debían desempeñar. En verdad, los pastores se dedicaron a esto durante muchos siglos.

Pero entre las décadas de 1970 y 1980, comenzó a emerger una nueva comprensión. Muchos auto-

res de libros y pastores de megaiglesias comenzaron a ver el papel del pastor como el CEO (gerente/líder), que traza una visión, y lidera y motiva a las personas a seguir esa nueva visión en un ambiente saludable y cambiado.

Muchos libros acerca de crecimiento de iglesia y liderazgo argumentan hoy que, si los pastores continúan haciendo lo que los pastores han hecho durante tantos años, fracasarán. Greg Ogden, en *Unfinished Business*¹ [Asuntos sin terminar], propone que el pastor debería ser un líder visionario que constantemente construye otros líderes, traza



la visión y cambia la cultura y la estructura de la iglesia, al mismo tiempo que pone un ojo sobre la misión, el evangelismo y el crecimiento.

Por más novedosas, reveladoras y útiles que puedan ser, estas ideas son débiles teológicamente. A su vez, el antiguo modelo de un siervo proveedor de cuidados no se presta en sí mismo al crecimiento, sino que crea una cultura de personas que dependen de su pastor, un papel totalmente inconsistente con los principios bíblicos del sacerdocio de todos los creyentes. También incentiva a las personas a centrarse en sus necesidades, lo que entorpece el crecimiento del Reino de Dios.

El nuevo modelo de gerente/líder combina una mezcla de algunos principios bíblicos con una adaptación del mundo de los negocios. Gran parte de los libros de crecimiento de iglesia son básicamente libros acerca de modelos de liderazgo secular adaptados a la iglesia. Pero se esconden muchos peligros detrás de este modelo.

Primero, podría hacer que las personas sigan a una personalidad carismática en lugar de seguir los principios bíblicos. Segundo, este nuevo modelo se centra en las necesidades de la iglesia local, excluyendo la iglesia global. El énfasis en este modelo, que debería ser señalado, llega a ser la construcción de megaciglesias más que la construcción de una iglesia saludable. Finalmente, todo modelo que adaptemos necesita un desarrollo bíblico y teológico. El papel del pastor tendría que estar basado en el modelo bíblico y tener una sólida base teológica.

Por lo tanto, ¿qué debemos hacer como pastores?

La respuesta se puede encontrar en el ministerio de Jesús. El registro del Nuevo Testamento revela que Jesús hizo cinco cosas: 1) Jesús construyó su relación con su Padre; 2) predicó el evangelio del Reino de Dios; 3) satisfizo las necesidades de la gente; 4) hizo discípulos a través del poder del Espíritu; y 5) dio su vida como un sacrificio. Estas son las claves para un verdadero ministerio bíblico.

RELACIÓN CON EL PADRE

Una y otra vez, las Escrituras nos muestran que Jesús puso como su más elevada prioridad pasar tiempo a solas con el Padre. Su vida revela una intensa pasión por la presencia de Dios. Su corazón anhelaba fervientemente tocar el corazón de Dios.

Note los siguientes incidentes:

* "En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios" (Luc. 6:12).

* "Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo" (Mat. 14:23).

* "Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Mar. 1:35).

Jesús vivió una vida de oración. Comenzaba cada día en comunión con su Padre celestial. Terminó cada día en estrecha relación su Padre. A veces, pasó toda la noche en contacto con su Padre celestial.

Lo primero que hacía Jesús cada día era llenar la fuente de su ser con la presencia de su Padre; luego, vivía con el Cielo en mente todo el día. Administraba su tiempo para moverse del ser al hacer. Su ser estaba en constante unión con el Padre y experimentaba el gozo de ser su Hijo. Al actuar así, estaba cumpliendo la voluntad del Padre. Esto hizo que su ministerio fuera muy efectivo, al recibir gracia y poder del Padre.

En *El camino a Cristo*, Elena de White dijo: "Como humano, la oración fue para él una necesidad y un privilegio. Encontraba consuelo y gozo en estar en comunión con su Padre. Y si el Salvador de los hombres, el Hijo de Dios, sintió la necesidad de orar, ¡cuánto más nosotros, débiles mortales, manchados por el pecado, no debemos sentir la necesidad de orar con fervor y constancia!"²

Elena de White, en el mismo libro, también nos exhorta a comenzar cada día en oración:

"Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: 'Tómame ¡oh, Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti'. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios y será cada vez más semejante a la de Cristo".³

Cuando el pastor vive una vida de oración como Jesús y se dedica intencionalmente al discipulado y a la formación espiritual, Dios lo usará para transformar vidas. Jesús dijo: "Mi casa, casa de oración será llamada" (Mat. 21:13). Él no dijo



que su iglesia debería ser un lugar para la alabanza, o la predicación, o para desarrollar el ministerio, por más importantes que puedan ser estas cosas. La iglesia está para llevar a las personas al trono de la gracia para experimentar la presencia de Dios y recibir poder de él. Desdichadamente, demasiados "especialistas" han invadido la iglesia con programas e ideas, y la han convertido en una institución humana en lugar de que sea el cuerpo vivo de Cristo. Cuando vivimos una vida de conexión con el Padre celestial, la iglesia se convierte en un santuario de oración y gracia, y la presencia de Dios habita en ella.

El hambre de Jesús por la presencia de Dios debería ser nuestra motivación e inspiración para ser más y más semejantes a él.

PREDICAR EL EVANGELIO

Jesús predicaba a menudo, proclamando el mensaje del amor de Dios. Al describir su misión terrenal, Jesús dijo, en Lucas 4:18: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres". También, Mateo 9:35 dice: "Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino". Jesús enseñaba a las personas cada día, dándoles instrucciones por medio de la Palabra, y los llamaba a confesar sus pecados y a experimentar una vida transformada.

El ministerio de la Palabra siempre conduce a las personas a vivir vidas transformadas. Hay poder en la Palabra. La Palabra de Dios trajo este mundo a la existencia. La Palabra levantó a Jesús de la tumba. Y la Palabra nos devuelve la salud espiritual y produce en nosotros un cambio significativo.

Desde muy pequeño, Jesús desarrolló un amor apasionado por las Escrituras. Las aprendió y las enseñó con poder y autoridad (Luc. 2:46-50). Su amor por el Padre lo motivó a leer su Libro y a aprender su voluntad.

El pastor siempre debería conducir a las personas a una mejor comprensión de la Palabra de Dios. Note las siguientes bendiciones espirituales que la Palabra nos proporciona:

- * La Palabra de Dios nos da vida (Fil. 2:16).
- * La Palabra de Dios nos puede hacer justos (1 Cor. 15:1, 2).
- * La Palabra de Dios puede producir crecimiento (1 Ped. 2:2).
- * La Palabra de Dios nos santifica (Juan 17:7).
- * La Palabra de Dios da sabiduría (Sal. 119:98).

Demasiado a menudo reducimos las Escrituras a mera información. Pablo nos recuerda que la Palabra nos da una nueva vida en Jesús. Pablo ins-

tó a Timoteo a prestar cuidadosa atención a la lectura pública y a la predicación (exposición) de las Escrituras (1 Tim. 4:13). En su segunda epístola, le recuerda a Timoteo que todas las Escrituras son divinamente inspiradas y que, por lo tanto, son útiles "para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Tim. 3:16).

"No necesitas conocimiento teórico tanto como regeneración espiritual. No necesitas que se satisfaga tu curiosidad, sino tener un corazón nuevo. Debes recibir una vida nueva de lo alto, antes de poder apreciar las cosas celestiales. Hasta que se realice este cambio, haciendo nuevas todas las cosas, no producirá ningún bien salvador para ti el discutir conmigo mi autoridad o mi misión".⁴

Es tiempo de dejar de repetir lo que creemos y comenzar a mirar la diferencia que produce. Necesitamos una renovación espiritual más que el conocimiento. Debemos estudiar la Biblia, no por curiosidad, sino en busca de un nuevo corazón. Eso encapsula la esencia del poder de la Palabra. Jesús no predicó sociología, política ni psicología; siempre predicó la Palabra. Por esta razón, tenía poder y autoridad.

SATISFACER LAS NECESIDADES DE LAS PERSONAS

A menudo, la Biblia dice que Jesús, "al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no



Referencias

¹ Greg Ogden, *Unfinished Business* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2003).

² Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 93.

³ *Ibid.*, p. 69.

⁴ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 142.

⁵ Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 102.

⁷ Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism* (Old Tapan, NJ: Spite Books, 1963), 21.

tienen pastor" (Mat. 9:36). Jesús amaba a las personas. Sabía que los perdidos le importan a Dios y, por lo tanto, los perdidos le importaban a él.

"Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme' ".⁵

El método de Cristo construye relaciones y satisface necesidades. Lo primero que hacía Jesús era mezclarse con las personas, deseándoles el bien. Al hacerlo, tocaba el corazón de ellos. Lo segundo que hacía Jesús era mostrarles simpatía. Su manera de hacerlo era encontrándose con ellos en sus actividades diarias y manifestando interés en sus asuntos seculares. Lo tercero que hacía era ganarse su confianza. Cuando construimos una relación, cuando las necesidades son satisfechas, y cuando tocamos el corazón, entonces podemos invitar a las personas a seguir a Jesús.

Note los pasos progresivos que Cristo dio al testificar: comenzó al mezclarse con la gente y terminó llamándolos a ser sus discípulos.

HACER DISCÍPULOS

Ni bien comenzó su ministerio público, Jesús empezó a llamar discípulos. Llamó y capacitó a doce hombres para ser sus discípulos; doce hombres que llevarían adelante su causa evangelizadora. Como Robert Coleman dice en *The Master Plan of Evangelism* [El plan maestro para la evangelización], "su preocupación no estaba en los programas para alcanzar a las multitudes, sino en los hombres a quienes seguirían esas multitudes [...]. Los hombres habrían de ser su método de ganar al mundo para Dios".⁶

La sabiduría de su método radicaba en el principio fundamental de concentrarse en los hombres que usaría para transformar el mundo, no en los programas ni en las masas. Teológicamente hablando, esta siempre ha sido la metodología de Jesús. Jesús desafió a sus discípulos por esta razón, diciendo: "La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Luc. 10:2).

Jesús dice, básicamente, que tenemos un problema matemático. Necesitamos más obreros, más discípulos, para cosechar la mies, así que vayan y hagan discípulos. Nuestra función es orar por la mies y, especialmente, por los obreros. El papel de Dios es enviarnos personas que serán los nuevos obreros.

La necesidad de formar discípulos es tan fundamental que Jesús pasó tres años y medio en un

programa de tiempo completo de desarrollo de discípulos. De hecho, si Jesús no hubiera formado discípulos, no tendríamos iglesia hoy.

UNA VIDA DE SERVICIO Y SACRIFICIO

Hay dos verdades importantes acerca de Cristo. Primero, fue un Siervo Líder. Todo estudio de liderazgo cristiano está incompleto a menos que estudiemos la vida de sacrificio y de servidumbre de Cristo. "Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir" (Mar. 10:45). "Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve" (Luc. 22:27). El Rey de todo el universo no estaba en plan de glorificación propia, de autosatisfacción, de poder, ni de control. Vino a servir y a ministrar.

La segunda verdad acerca de Jesús es que dio su vida como un sacrificio viviente; para redimirnos, Jesús vivió, sufrió y murió. En la agonía del Getsemaní y la muerte en el Calvario, Dios pagó el precio de nuestra redención. De hecho, el precio pagado por nuestra redención, el precio infinito pagado por Dios el Padre al enviar a su Hijo a morir en nuestro favor, debería darnos una idea de cuán valiosos somos ante Dios. Jesús declaró: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Luc. 19:10). Los perdidos le importan a Dios. Así, si he de ser un genuino pastor y discípulo de Jesucristo, también me importarán los perdidos. El papel del pastor es inculcar este valor en el corazón de la congregación.

Esta vida de sacrificio se manifiesta en al menos dos ámbitos. Por un lado, vivir una vida de entrega del tiempo, de los recursos y de la vida misma. Por otro, dar nuestra vida en una entrega como sacrificio, incluso hasta la muerte.

Dios nos llama a vivir la vida que Jesús vivió. El ministerio pastoral no gira alrededor de nosotros, sino de él; se trata de conocerlo y servirlo.

CONCLUSIÓN

Por lo tanto, ¿qué debe hacer el pastor?

Primero y principal, necesitamos profundizar nuestra relación con el Padre a través de la oración que trae como resultado una íntima relación con él. Luego, seremos capaces de predicar el evangelio del Reino de Dios y de formar líderes que se ocupen de las necesidades de las personas. El liderazgo auténtico en la iglesia es un liderazgo servicial. Jesús vino a servir, no a ser servido. Vino a ofrecer su vida en sacrificio. Nos llama a seguir su ejemplo. ♡

Las Escrituras y la experiencia



Alberto R. Timm

Rector del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología y coordinador del Espíritu de Profecía en la División Sudamericana.

Necesitamos comprender que la aceptación de Cristo como Salvador personal no lleva automáticamente a alguien a seguir ciertos componentes del estilo de vida cristiano.

La Reforma Protestante del siglo XVI, originalmente, estaba fundamentada en el principio hermenéutico de *sola Scriptura* (exclusividad de la Escritura). Se puso mucho énfasis en el significado gramático-histórico del texto bíblico. Otras fuentes del conocimiento religioso, como la tradición, la razón y la experiencia, fueron consideradas aceptables solo si armonizaban con lo que era comprendido como las enseñanzas de la Palabra de Dios. Pero ese abordaje ha perdido mucho de su poder, bajo la influencia del existencialismo filosófico, la teología del encuentro, el pentecostalismo y el posmodernismo. Actualmente, muchos cristianos confían más en su propia experiencia subjetiva que en las enseñanzas objetivas de las Escrituras.

En contraste, los adventistas se ven como un movimiento profético especial en el tiempo del fin, levantado por Dios para mantener "la Biblia

y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas".¹ No obstante, si es verdad que la religión cristiana consiste en una experiencia viva con Dios y en ser leales a las enseñanzas bíblicas, ¿qué papel específico desempeñan la Escritura y la experiencia en la vida cristiana? ¿Cómo pueden estar integradas para evitar el riesgo de enfatizar una en detrimento de la otra?

Este artículo analiza brevemente cuatro intentos distintos de integrar las Escrituras y la experiencia en la vida cristiana. Su principal objetivo es evaluar críticamente, a la luz de la Palabra de Dios, cada uno de estos intentos, procurando identificar el modelo que mejor refleje la visión bíblica del asunto.

LA ESCRITURA POR SOBRE LA EXPERIENCIA

Con el pasar del tiempo, las denominaciones



cristianas tienden a sustituir las enseñanzas de las Escrituras por componentes antibíblicos de la cultura contemporánea.² Intentando revertir ese proceso, algunas personas terminan suplantando la experiencia por un fuerte énfasis en las enseñanzas de las Escrituras. En este modelo, la dimensión objetiva de la religión habla mucho más alto que la subjetiva, y la obediencia a determinado cuerpo de reglas oscurece la relación viva con Cristo. El resultado natural de este abordaje puede ser el formalismo y el legalismo.

Indudablemente, el contenido cognitivo de las Escrituras desempeña un papel fundamental dentro de la fe cristiana. El apóstol Pablo argumenta que, para que alguien crea en Dios, necesita tener una comprensión objetiva de él (Rom. 10:13-15). De acuerdo con Alister McGrath, "no creemos en Dios; creemos en ciertas cosas muy definidas acerca de él. En otras palabras, la fe tiene contenido al igual que objeto".³

Cristo definió a sus genuinos seguidores como los que viven de "toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4), escuchan sus palabras y las ponen en práctica (Mat. 7:24). En el Apocalipsis, Juan nos advierte que "si alguno añadiere" a las palabras proféticas de ese libro, "Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad" (Apoc. 22:18, 19). Y Pedro señala: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones" (2 Ped. 1:19). Así, no tenemos derecho a descuidar las palabras de las Escrituras, pues son, realmente, la Palabra de Dios en lenguaje humano.

Por lo tanto, por más significativas que sean las doctrinas bíblicas, la verdadera religión es mucho más que convicción intelectual. Significa conversión espiritual que opera desde adentro hacia afuera de la persona (Juan 3:1-21), de manera que se convierte en una "nueva criatura" (2 Cor. 5:17). Ni el racionalismo ni el activismo social pueden generar tal experiencia salvadora.

LA EXPERIENCIA POR SOBRE LA ESCRITURA

Apartándose del formalismo frío y de la mera religión intelectual, muchos cristianos han superado el componente cognitivo de las Escrituras con alguna clase de religión carismática y existencial.⁴ Influyó en este proceso Martin Buber, con su libro *I and Thou*, en el que sugiere la sustitución de la relación formal por la personal; es decir, debemos tratar a las personas (y a Dios) como personas con quienes mantenemos relaciones, no sencillamente

objetos de satisfacción de nuestras necesidades.⁵ Tal abordaje ayudó a formar la así llamada "teología del encuentro",⁶ según la que el objetivo es conocer a Dios personal e individualmente, no solo conocer acerca de él.

Muchos cristianos modernos que supuestamente creen escuchar "la voz del Espíritu" hablándoles más que el texto bíblico, intentan justificar tal actitud con la declaración de Pablo según la que "la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2 Cor. 3:6).⁷ Pero el contexto de tal afirmación revela que el apóstol sencillamente está contrastando el Antiguo y el Nuevo Pacto. El Antiguo (referido como "la letra") fue, en verdad, una limitada sombra del nuevo (ver Heb. 8). A pesar de todo, si asumimos que el Antiguo Pacto fue defectuoso en esencia, tendremos que admitir que Dios estableció un camino erróneo de salvación para Israel. El problema no estuvo con el Pacto, sino con su mala interpretación, primeramente por el Israel antiguo; después, por la iglesia de Corinto.

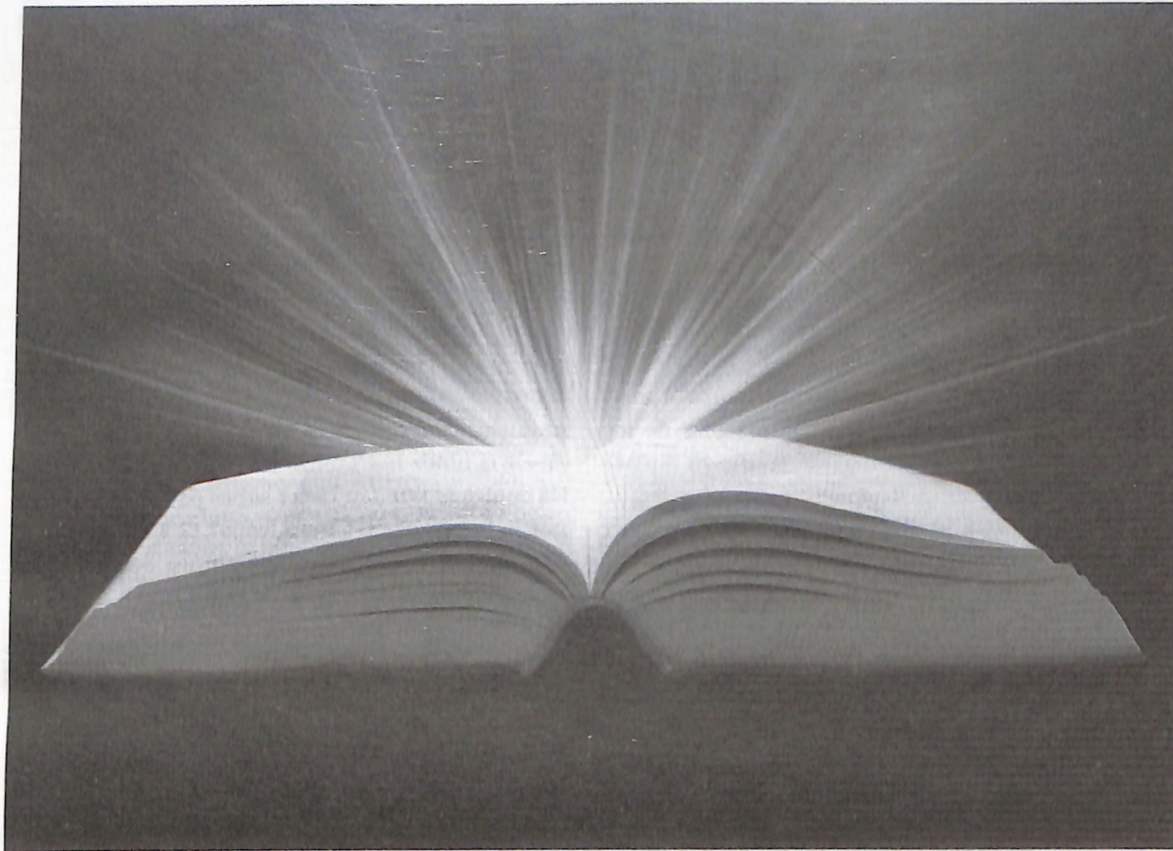
Ralph Martin sugiere que la "letra" se refiere aquí "a alguna interpretación de la Torá que prevalecía en Corinto" o, en otras palabras, "un uso erróneo de la ley de Moisés vista como fin en sí misma y que fracasó en apreciar su verdadero propósito de conducir a Cristo (Rom. 10:4 - *telos*; Gál. 3:24)".⁸

A pesar de las distorsiones propuestas por la teología del encuentro y por la teología carismática, la experiencia personal con Dios es básica para la religión cristiana. En contraste con el énfasis griego en el autoconocimiento del hombre, la Biblia coloca la relación con Dios como el fundamento de todo conocimiento verdadero. Isaías invitó a Israel: "Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano" (Isa. 55:6). Oseas agregó: "Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová" (Ose. 6:3). Jesús declaró que la vida eterna consiste en conocer a Dios, el Padre, y él mismo, el Hijo (Juan 17:3). Tal conocimiento incluye un profundo aspecto relacional, bien expresado en la analogía de la vid y de los pámpanos hecha por Jesús (Juan 15:1-17), en la expresión "en Cristo", empleada por Pablo (Rom. 8:1, 39; 16:3, 7, 9, 10; 1 Cor. 1:30; 2 Cor. 5:17; Gál. 1:22; 5:6; Efe. 1:13) y en la mención que Juan hace acerca de tener al Hijo (1 Juan 5:12).

Al saber que la Escritura y la experiencia desempeñan un papel fundamental en la religión cristiana, necesitamos considerar más detalladamente su interacción con la vida cristiana.

EXPERIENCIA IGUAL A LA ESCRITURA

Teniendo en mente la necesidad de conservar juntas la Escritura y la experiencia, algunos cristianos se ven tentados a igualarlas. Un ejemplo



clásico de esto es el así llamado “cuadrilátero de Wesley”, en el que las Escrituras, la tradición, la razón y la experiencia son puestas en un mismo nivel de autoridad. Por otro lado, Donald A. D. Thorsen señala que la imagen del cuadrilátero no puede ser la mejor representación de la teología de Wesley:

“Si alguien insiste en escoger una figura geométrica como paradigma de Wesley, un tetraedro —una pirámide tetraédrica— sería más apropiado. La Escritura sirve como fundamento de la pirámide, con los tres lados formados por la tradición, la razón y la experiencia como fuentes complementarias, no primarias, de autoridad religiosa”.⁹

Todo intento de colocar la experiencia al mismo nivel que las Escrituras, crea algún tipo de lealtad dividida en la que, algunas veces, la Escritura supera a la experiencia que, a su vez, otras veces puede ser superada por la Escritura. Habrá ocasiones en las que la razón humana y el gusto personal decidirán cuál de esos elementos debería tener primacía. Así, las enseñanzas de la Biblia con las que alguien concuerda y considera agradables son reconocidas como normativas. Por otro lado, las partes de la Biblia que se asumen como absurdas o desagradables son consideradas culturalmente condicionadas y obsoletas. Si bien la autoridad de la Escritura es comprendida, frecuentemente es suplantada por la experiencia.

Al contrario de la teología del encuentro y a

la teología carismática, que tienden a sustituir la Escritura por la experiencia, el texto bíblico parece ser tomado más en serio en la hermenéutica posmoderna. Pero, al emplear la “crítica orientada al lector” en relación con la Escritura,¹⁰ el abordaje posmoderno está preocupado no tanto por lo que el texto bíblico realmente dice o cómo era comprendido por los lectores originales, sino por cómo las personas lo comprenden hoy y lo que significa para ellas. Al cambiar el foco (pasar de las Escrituras al lector) los posmodernos abren el texto bíblico a una variedad de interpretaciones subjetivas, todas igualmente válidas. Consecuentemente, ya no hay una clara y consistente Palabra de Dios, sino muchas palabras en conflicto, supuestamente atribuidas a él.

Al hablar sobre la “relevancia y la ambigüedad de la experiencia”, Anthony C. Thiselton menciona que, “si la experiencia es abstraída de la Escritura, es capaz de interpretaciones diversas e inestables”.¹¹ Entonces, para evitar este peligro, tenemos que tomar más seriamente en consideración lo que la Biblia tiene que decir acerca de sí misma y su relación con la experiencia.

LA ESCRITURA MEDIA LA EXPERIENCIA

La Biblia establece claramente que nuestra experiencia salvadora con Dios tiene que ser informada y mediada por su Palabra escrita. En el libro

Referencias

¹ Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 653.

² Jacques Ellul, *The Subversion of Christianity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986).

³ Alister McGrath, *Understanding Doctrine: Its Relevance and Purpose for Today* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990), p. 39.

⁴ Vanderlei Dorneles, *Cristãos, em Busca de Êxtase* (Engenheiro Coelho, SP: Unaspres, 2003).

⁵ Martin Buber, *I and Thou* (New York: Charles Scribner's Sons, 1970).

⁶ Charles B. Ketcham, *A Theology of Encounter: The Ontological Ground for a New Christology* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1978).

⁷ Herold Weiss, *Scriptum 7*, n° 3, 1975, p. 53.

⁸ Ralph Martin, *2 Corinthians* (Word Biblical Commentary; 52 v.; Waco, TX: Word Books, 1986), t. 40, p. 55.

⁹ Donald A. d. Thorsen, *The Wesleyan Quadrilateral: Scripture, Tradition, Reason & Experience as a Model of Evangelical Theology* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1992), p. 71.

¹⁰ Edgar V. McKnight, *Postmodern Use of the Bible: The Emergence of Reader-oriented Criticism* (Nashville, TN: Abingdon, 1988).

¹¹ Anthony C. Thiselton, *The Hermeneutics of Doctrine* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2007), p. 451, 453.

¹² Arthur Weiser, en Gerhard Friedrich, ed., *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1968), t. 6, p. 182.

¹³ Morris Venden, *Love God and Do as You Please: A New Look at the Old Rules* (Nampa, ID: Pacific Press, 1992).

¹⁴ Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 50.

¹⁵ Elena de White, *La educación*, p. 17.

de los Salmos, la Palabra de Dios se menciona metafóricamente como una "lámpara" para nuestros pies y "luz" para nuestros caminos (Sal. 119:105). De acuerdo con Jesucristo, sus seguidores deben vivir "de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4). Y Pablo explica: "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Rom. 10:13-15).

Estas y otras invitaciones bíblicas para vivir fielmente por la Palabra de Dios implican que la Palabra precede a la experiencia. De acuerdo con Arthur Weiser, "la fe siempre es la reacción del hombre a la acción primaria de Dios".¹²

Las evidencias escriturísticas indican que la "palabra" por la que deben vivir los cristianos no es una impresión subjetiva del Espíritu Santo en la conciencia de ellos. Esa "palabra" se refiere a voces proféticas objetivas relatadas en las Escrituras. Isaías advierte: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido" (Isa. 8:20). Y Pedro agrega: "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Ped. 1:19-21).

Aun aceptando la primacía de la Escritura sobre la experiencia, muchos cristianos hoy ya no leen la Biblia para aprender la verdad, sino solo para nutrir su relación mística con Cristo.¹³ La obediencia a los valiosos componentes éticos de la Biblia es considerada una derivación espontánea de una relación personal con Jesús. Los componentes que no se encuadran en este concepto son considerados insignificantes e irrelevantes. Por más atrayente que pueda ser esta noción, necesitamos comprender que la aceptación de Cristo como Salvador personal no lleva automáticamente a alguien a seguir ciertos componentes del estilo de vida cristiano como la observancia del sábado, la entrega del diezmo y la reforma de la salud. Cuando alguien acepta a Cristo, el principio y la motivación para la obediencia son implantados

en su vida (Fil. 2:13), sin dar margen a algún mérito humano de salvación. Pero la obediencia en términos concretos tiene que ser aprendida de las Escrituras.

Al hablar de la experiencia de Cristo, la Biblia declara que "crecía en sabiduría y en estatura" (Luc. 2:52). Elena de White menciona que "de labios de ella [María] y de los rollos de los profetas, [Jesús] aprendió las cosas celestiales".¹⁴ Y Pablo aconsejó a Timoteo en los siguientes términos: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 3:14, 15). Eso significa que el conocimiento salvador de Dios debe ser aprendido de la Escritura y practicado en la vida diaria.

PALABRA ETERNA

Dado que la verdadera religión cristiana es una experiencia personal con Dios y con los semejantes (Mat. 22:34-40), no podemos descartar su elemento experiencial sin arruinar toda nuestra religión. Pero muchos cristianos actuales aceptan un abordaje experiencial que expone a las Escrituras a una gran variedad de interpretaciones subjetivas. Los que apoyan el principio de *sola Scriptura* jamás considerarán que la experiencia tiene el mismo valor, o hasta mayor valor, que la Escritura. El mismo Espíritu Santo que inspiró a los profetas canónicos guiará a los creyentes a la completa conformidad con la Palabra de Dios. "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Juan 16:13). "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). En otras palabras, nuestra experiencia debe ser mediada y guiada por la Escritura. Eso significa que nuestra experiencia personal con Dios, en lugar de apartarnos de su Palabra, crecerá cada vez más íntimamente con ella.

El pensamiento independiente es considerado una característica básica de la persona madura. Indudablemente, los cristianos deben ser "pensadores y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres".¹⁵ A pesar de todo, al mismo tiempo, la madurez cristiana también significa una creciente dependencia de Dios y de su Palabra. En realidad, "toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre" (Isa. 40:6-8). ♣

Del corazón de un hijo

Hace no mucho tiempo, entendí que mi padre es pastor. Pocas veces escucho a las personas llamarlo por su nombre; a fin de cuentas, es el pastor. Cuida a las iglesias, y ellas requieren mucho de su tiempo y de su atención.

Muchas veces, tiene que interrumpir su almuerzo porque alguien está al teléfono. Y no puede dejar de atender. Si no, ¿qué pensarían de él?

Otras veces, recibe las llamadas en medio de la noche. Escucho que se viste y sale. Ciertamente, alguien está necesitando su ayuda. Cuando le preguntó a dónde va, la respuesta es casi siempre la misma: voy a la iglesia, voy a hacer visitas, voy a las oficinas de la Asociación.

Confieso que, a veces, siento celos pues otros parecen tener más de él de lo que tenemos nosotros. El es muy agradable y me gustaría que tuviera más tiempo para jugar conmigo. De todas formas reconozco que, muchas veces, aun estando cansado, se esfuerza para jugar conmigo, solo para hacerme feliz.

Su presencia significa protección, seguridad y amor. No tengo miedo cuando él está cerca.

El sábado lo escuché predicar. Aun cuando era el aniversario de la iglesia, su sermón fue mucho más que palabras de gratitud. Escuchaba todo y veía que las personas asentían con la cabeza. Recuerdo muy bien una frase: "Las personas son recordadas no solo por haber hecho a la iglesia parte de su vida, sino porque formaron parte de la vida de la iglesia".

A la salida, escuché que varias personas le agradecían por el sermón. Él no lo sabe, pero me sentí orgulloso de él.

Cierto día, lo acompañé a una de sus conferencias. Vi a muchas personas interesadas en ir al cielo y salí preocupado por otras que todavía necesitan arrepentirse de sus pecados.

Siempre que lo veo preocupado, pienso: "Creo que está enfrentando problemas o está organizando alguna programación especial". A veces, hasta creo que ni duerme; pues cuando voy a dormir, está despierto y, cuando me despierto, él ya está en pie.

Al ver a mamá arreglar su valija, sé que va a viajar. Y, sin él, la casa queda muy vacía. Me hace mucha falta. Pero sé que, incluso a la distancia, piensa en mí, porque siempre llama por teléfono para saber

cómo estoy y dice que pronto volverá. Entonces, le pregunto a mamá una y otra vez cuándo volverá.

Hoy, me levanté más temprano y fui a buscarlo al lugar de siempre: en su escritorio. Al entrar, noté que estaba arrodillado, orando. Me quedé observando y pensé: "¿Qué estará hablando papá con Dios?" Sea lo que fuere, la conversación fue muy larga. Cuando terminó, me acerqué y él dijo: "Oh, ¡hijo!" Percibí que su voz era diferente. Creo que estaba llorando.

Mi padre realmente necesita de Dios, porque todos esperan de él mucho más que de las demás personas.

A veces, las personas no comprenden que ese hombre que hace sermones, oraciones, visitas, bautismos, Santa Cenas es un hombre común que, en casa, se sienta y rueda por el piso jugando conmigo, que se ríe a carcajadas, y que le ayuda a mamá a lavar los platos.

Hoy, en la iglesia, fue llamado a pasar al frente. Las personas dijeron cosas muy bonitas de él, le dieron un regalo y dijeron que era muy especial.

Vi que estaba feliz. Pensé: "Si la iglesia hiciera esto más veces, sería muy bueno". Entendí también que las personas más amadas son las que sirven.

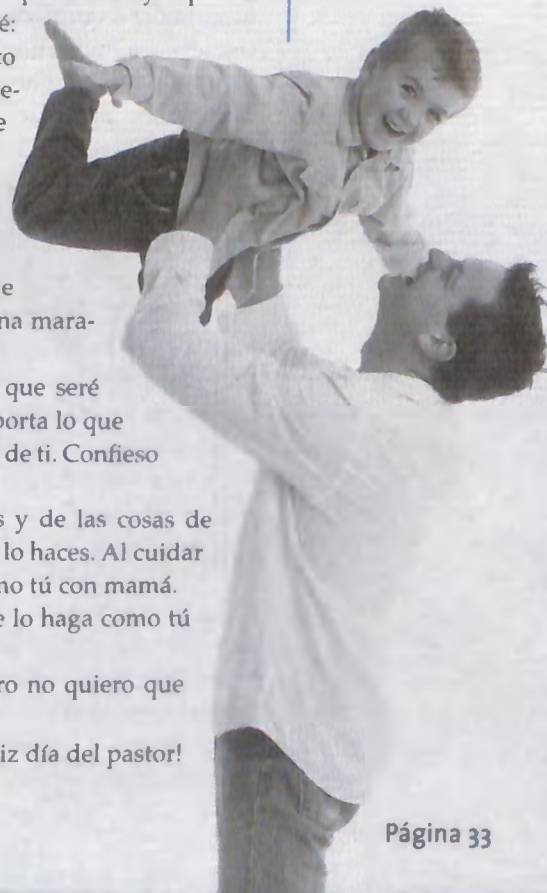
Le pido a Dios que continúe ayudando a mi padre, que tenga salud, que continúe siendo una persona maravillosa y tenga larga vida.

Papá: Todavía no sé lo que seré cuando crezca. Pero no importa lo que escoja, sé que tendré mucho de ti. Confieso que quiero ser como tú.

Si voy a cuidar iglesias y de las cosas de Dios, que las cuide como tú lo haces. Al cuidar de mi esposa, que actúe como tú con mamá. Si voy a cuidar a niños, que lo haga como tú me cuidas.

Sé que voy a crecer, pero no quiero que dejes de ser mi héroe.

Felicitaciones, papá. ¡Feliz día del pastor!
-Enoque Reis. ♥





Bruno A. Raso

Secretario ministerial de la División Sudamericana.

¿Dónde están las manos de Dios?

“Cuando veo al moribundo en su agonía llena de dolor, me pregunto: ¿dónde estarán las manos de Dios?”

“Cuando observo el campo sin arar, me pregunto ¿dónde estarán las manos de Dios?

“Cuando observo la injusticia, la corrupción, al que explota al débil; cuando veo al prepotente pedante enriquecerse del ignorante y del pobre, del obrero y del campesino carente de recursos para defender sus derechos; me pregunto ¿dónde estarán las manos de Dios?

“Cuando contemplo a esta anciana olvidada, me pregunto ¿dónde estarán las manos de Dios?

“Cuando veo al moribundo en su agonía llena de dolor, me pregunto: ¿dónde estarán las manos de Dios?

“Cuando miro a ese joven antes fuerte y decidido, ahora embrutecido por la droga y el alcohol; cuando veo titubeante lo que antes era una inteligencia brillante y ahora es harapos sin rumbo ni destino; me pregunto: ¿dónde estarán las manos de Dios?

“Cuando aquel pequeño a las tres de la madrugada me ofrece su periódico, su miserable cajita de dulces sin vender; cuando lo veo dormir en la puerta de un zaguán titiritando de frío, con unos cuantos periódicos que cubren su frágil cuerpecito; cuando su mirada me reclama una caricia; cuando lo veo sin esperanzas vagar con la única compañía de un perro callejero; me pregunto: ¿dónde estarán las manos de Dios?

“Y me enfrento a él y le pregunto: ¿dónde están tus manos, Señor, para luchar por la justicia, para dar una caricia, un consuelo al abandonado, rescatar a la juventud de las drogas, dar amor y ternura a los olvidados?

“Después de un largo silencio escuché su voz que me reclamó: ‘¿No te das cuenta de que tú eres mis manos? Atrévete a usarlas para lo que fueron hechas, para dar amor y alcanzar estrellas’ ”.

Mis manos; es decir mi vida al servicio de Dios, de la iglesia, de la comunidad, del niño, del joven,

de la familia, de los que están solos, de los enfermos, del prójimo, de todos. Mi prójimo... pero ¿quién es mi prójimo?

Jesús ilustra su enseñanza en el capítulo 10 de Lucas con una historia real que acababa de ocurrir. No se trataba de un relato imaginario. Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó y tenía que pasar por una región desierta, atravesando también una hondonada despoblada y peñascosa. Allí fue atacado por un ladrón, despojado de todo elemento de valor, herido y abandonado casi muerto.

En estas circunstancias apareció un sacerdote, quien apenas le dirigió una mirada al herido. La ley sacerdotal indicaba que, si alguien tocaba un cuerpo muerto, no podía actuar por un tiempo en sus ceremonias religiosas. Prefirió las ceremonias antes que prestar ayuda al necesitado.

Poco después paso un levita. También sabía lo que tenía que hacer, él mismo lo enseñaba. Tenía grabado en el cuero atado a su muñeca o al cuello el principio de amar a Dios y al prójimo, pero no lo tenía interiorizado en su corazón y en su experiencia. Actuó con picardía y cobardía, cuidó su persona y eludió al necesitado.

Felizmente, pasó también un samaritano, el más despreciable de aquella comunidad. Se compadeció de él aun cuando era judío. Entre sí no se hablaban y, si hubiera sido al revés, le habría escupido en la cara y seguido de largo con desprecio. Tampoco evaluó si era un extraño y los peligros propios que corría. Puso a disposición del necesitado su tiempo, sus talentos de improvisados primeros auxilios y sus recursos. Lo cubrió con sus vestiduras, usó para curar y refrescar al herido la porción de aceite y vino que llevaba para el viaje, puso su transporte de tracción a sangre como ambulancia, lo acompañó en su difícil viaje. Lo ubicó en un hotel, le pagó la noche y dejó un depósito a cuenta. Además, hizo provisión para lo adicional: si por atenderlo gastaban más, él lo cubriría a su regreso.

¿Quién es el prójimo? Hasta el maestro de la ley lo entendió. No quiso ni siquiera mencionar el nombre, pero tuvo que decir que el PRÓJIMO fue el que hizo misericordia. Por lo general, pensamos que prójimo es el otro, pero la Biblia enseña que yo soy el prójimo, el que está más cerca del otro.

Así, la pregunta ¿quién es mi prójimo? está para siempre contestada. Nosotros somos el pró-

jimo de todo aquel que está cerca o lejos, pero que necesita de mi proximidad. Esta es la esencia de nuestro ministerio. Pretendemos estar al servicio del prójimo, amarlo a él y a Dios, motivados por el mandato bíblico. Vivamos amando, sirviendo, llevando esperanza y salvación, agradecidos por el inmenso privilegio de ser las manos de Dios. ♡

Mis manos; es decir mi vida al servicio de Dios, de la iglesia, de la comunidad, del niño, del joven, de la familia, de los que están solos, de los enfermos, del prójimo, de todos.



Visítenos

en nuestra nueva
página web, y...

¡descubra todos
sus beneficios!

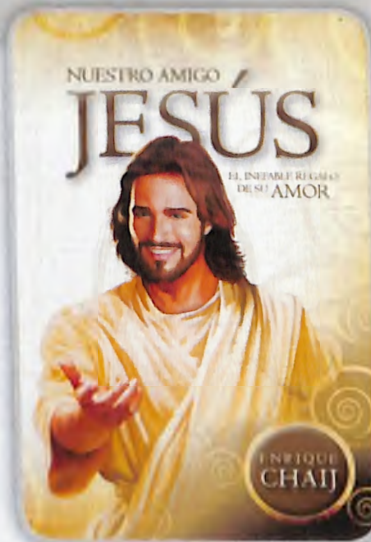


Huye del enemigo

Otro buen relato de alguien que arriesgó su vida para salvar a personas que fueron perseguidas por el régimen nazi en la Segunda Guerra Mundial. Apasionante e inspirador para personas de todas las edades.

A los pies de Jesús El evangelio según María Magdalena

Esta es una novedosa obra de Doug Batchelor, en la que se presenta a Jesús como el Salvador tierno y amante, que sin reproches ofrece un luminoso futuro a quienes se detienen, como María, a escuchar a sus pies.



Nuestro amigo Jesús El inefable regalo de su amor

Enrique Chaij es el autor de este libro, en el que se exalta al maravilloso Amigo que nos comprende, nos levanta cuando caemos y está presente en la soledad de nuestras vidas.

Pídalos hoy mismo al coordinador de Publicaciones de su iglesia o, por Internet, a www.aces.com.ar